

***EL  
PRETENDIENTE  
AL REVÉS***

**Tirso de Molina**

**Freeditorial** 

*PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:*

- **El DUQUE de Bretaña**
- **LEONORA, duquesa de Bretaña**
- **ENRIQUE, duque de Borgoña**
- **SIRENA, dama**
- **CARLOS, caballero**
- **FLORO, caballero**
- **LUDOVICO, caballero**
- **GUARGUEROS, sacristan**
- **NISO barbero**
- **CORBATO, alcalde, pastor viejo**
- **CARMENIO, pastor**
- **PEINADO, pastor**
- **TIRSO, pastor**
- **CELAURO, pastor**
- **MENGO, pastor**
- **CLORI, pastora**
- **FENISA, pastora**
- **TORILDA, pastora**
- **Dos PAJES**
- **Una DAMA**
- **PASTORES**

## ACTO PRIMERO

*Salen CARMENIO, CELAURO y TORILDA, cantando y bailando, y TIRSO y otros PASTORES con ellos*

TODOS:            " Buenas eran las azucenas;  
                      *mas las clavellinas eran mas buenas.*"

UNO:                " Si las rosas eran lindas,  
                      *lindas son las maravillas,  
                      mejores las clavellinas,  
                      olorosas las mosquelas.*"

TODOS:            " Buenas eran las azucenas;  
                      *mas las clavellinas eran mas buenas.*"

UNO:                " Verde estaba el toronjil,  
                      *el mastuerzo y perejil,  
                      y más verde por abril  
                      el poleo y la verbena.*"

TODOS:            " Buenas eran las azucenas;  
                      *mas las elavellinas eran mas buenas.*"

CARMENIO:        ¿Venimos tarde o temprano?

CELAURO:         Buena hora pienso que es;  
                      que agora raya las tres  
                      del reloj del sol la mano,  
                      y el cura hisopaba ya,  
                      señal que acabado había  
                      las vísperas.

TORILDA:                ¡Lindo día!

TIRSO:             Es San Juan. ¿Qué no tendrá?  
                      Poca gente ha de venir  
                      hoy al baile.

TORILDA:             Han madrugado,  
                      y estará el pueblo cansado,  
                      sin hartarse de dormir;  
                      que las tardes de San Juan  
                      siempre son tan dormidoras,

como son madrugadoras  
las mañanas.

CELAURO:               Aquí están  
con tal silencio en palacio,  
que nadie nos ha sentido.

CARMENIO:    Habrán a las dos comido,  
y descansarán despacio.

TIRSO:           ¡Mal hemos hecho en armar  
hoy el baile acostumbrado,  
que es, en fin, día cansado.

CARMENIO:    ¡Bueno es eso! Por bailar  
no comerá una mujer  
ni dormirá en todo un año.

TORILDA:    Claro está de cualquier daño  
la culpa hemos de tener.

CARMENIO:    ¿Si saldrá a vernos Sirena  
como acostumbra?

CELAURO:               ¿Pues no?  
¿Cuándo de alegrar dejó  
nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO:        Para ser tan principal,  
y, en fin, dueño del aldea,  
su conversaci3n recrea  
desde la seda al sayal.

¿Hay se1ora m1s afable?

CARMENIO:    Muestra al menos que es posible  
ser grave y ser apacible,  
ser ilustre y conversable.

CELAURO:    Pardiez, ella es buena moza.  
¡Venturoso el desposado  
que ha de comer tal bocado!

TIRSO:        Poco el amor la retoza.  
No se casar1 tan presto;  
que en fe de su libertad,  
ha dejado la ciudad,  
y en el ejercicio honesto  
de esta aldea, gozar deja  
sin sospechas su edad verde.

CARDENIO:    El tiempo que agora pierde,  
llorar1 cuando sea vieja.

Pero volved a cantar,  
porque si duerme la siesta,  
despierte, y salga a la fiesta;  
que es ya hora de bailar.

*Cantan*

TODOS:            " Buenas eran las azucenas;  
                      mas las elavellinas eran mas buenas. "

*Sale SIRENA*

SIRENA:            Tan buena es vuesa venida  
                      como la música es buena.

TIRSO:            A ser la vuesa, Sirena,  
                      pudiera ser que dormida  
                      la gente, se descuidara  
                      de los alegres extremos  
                      que el día de fiesta hacemos  
                      en vuesa casa, y tardara  
                      de venir al baile.

SIRENA:                                ¡Bueno!  
                      Eso es decir que he dormido  
                      mucho, y que tarde he salido.

CELAURO:        Por, San Juan, el campo ameno  
                      dilata a la tarde el sueño  
                      que por la mañana agrada;  
                      pero no valemos nada  
                      sin vos, que sois nueso dueño  
                      y llama el amor tardanza  
                      a lo que aun no es dilación.

SIRENA:        Merécelo mi afición.

*Salen NISO y CLORI*

NISO:            Por adónde va la danza  
                      Iba el otro pescudando

el Corpus, después que había  
día y medio que dormía;  
y yo le voy imitando,  
    porque si no me despierta  
Clori, hoy se hace sin mí  
la fiesta.

CARMENIO:           Sentaos aquí,  
    Niso, mientras se concerta  
    el baile.

CELAURO:            Presto los dos  
    os pareáis.

CARMENIO:           Siempre quiero  
    tener contento al barbero.  
    Como lo sois, Niso, vos,  
    gusto andar a vuestro lado,  
    y contentaros codicio.

NISO:                ¿Por barbero?

CARMENIO:           Es vuestro oficio  
    peligroso y delicado.

    Anda puesta en vuestra mano  
    la vida, y si se os encaja,  
    al tumbo de una navaja  
    podéis tumbar un cristiano

NINO:                Y aun por aquesta razón  
    Dionisio, que no fiaba  
    de barberos, se quemaba  
    la barba con un tizón  
    a un espejo, pelo a pelo.

CELAURO:            Ése lo más tenía andado  
    para puerco chamuscado.

NINO:                ¡Ved lo que puede un recelo!

TORILDA:            ¡Y lo que un barbero sabe!  
    No dejará de encajar  
    su historia en cada lugar,  
    por cuanto hay.

CLORI:                Cuando se alabe  
    de leído, hacerlo pudo;  
    que no es mucho, quien intenta  
    aguzar siempre herramienta,  
    que de aguzar quede agudo.

TIRSO: Si el discreto en cualquier parte  
dicen que parte un cabello,  
¿qué mucho que venga a sello  
quien tantos cabellos parte?

TORILDA: Todo barbero es picudo.

CELAURO: Unos imposibles vi  
ayer, y entre ellos leí  
pedir un barbero mudo.

NISO: No hablo mucho, pues consiento,  
callando, tanto picón.

SIRENA: Niso ha tenido razón.  
Déjenle y muden de intento.

*Salen CORBATO y FENISA*

CORBATO: Salve y guarde.

SIRENA: Bien venido,  
alcalde. ¿Cómo tan tarde?

CORBATO: ¡Oh señora! Dios la guarde,  
y dé un famoso marido.  
Pardiez, que hemos arrendado  
unos prados del concejo;  
pujólos Antón Bermejo,  
y picóse Bras Delgado.  
Volvió a pujarlos más;  
y emberrinchéddose Antón,  
pególes otro empujón.  
Pujó cuatro regles Bras;  
y a tal la puja los trujo,  
que aunque los llevó Delgado,  
creo, según han pujado,  
que quedan ambos con pujo.

TIRSO: No ha gastado el tiempo en balde.

CLORI: Ni se ha empezado a bailar.

SIRENA: Denle al alcalde lugar.

CELAURO: Asíéntese aquí el alcalde.

SIRENA: Fenisa.

FENISA: ¿Señora mía?

SIRENA: Triste venís, ¿qué tenéis?

FENISA: Porque la fiesta no agüéis  
ni el baile de aqúeste día,  
aunque me afrija y me aburra,  
no he de decir lo que ha habido.

SIRENA: Por amor de mí, ¿qué ha sido?

FENISA: Movió habrá un hora mi burra.  
Ya su merced la conoce,  
la mohína...

SIRENA: Bien está.

FENISA: ...que cuando al molino va,  
no hay burro que no reoce.  
Unos dicen que de ojo,  
porque era linda criatura;  
pero yo me atengo al cura,  
que dice que fue de antojo.

SIRENA: ¿De antojo?

FENISA: Como lo pinto.

SIRENA: ¿Y fue el antojo?

FENISA: Creo yo,  
que porque almorzar me vio  
dos sopas en vino tinto;  
porque rebuznó al momento  
y sé yo que come bien  
sopas en vino también.  
Ella, en fin, movió un jumento  
con su cola y con hocico  
tan acomodado y bello  
que si se lo cuelga al cuello  
su merced, no habrá borrico  
que tras ella no se vaya.

SIRENA: El presente es de estimar.

FENISA: Hoy juré de no bailar.

SIRENA: Jura mala en piedra caya.

FENISA: Y más en tocando Gil;  
que si va a decir verdá,  
a cada golpe que da,  
me retoza el tamboril.

*Sale GUARGUEROS*



GUARGUEROS: ¿La fiesta se hace sin mí?

CORBATO: ¿Qué fiesta hay sin sacristán?

SIRENA: ¡Y más, fiesta de San Juan!

GUARGUEROS: ¡Oh señora! ¿Vos aquí?

Los cielos salud os den,  
larga vida, honra y provecho,  
y un esposo hecho y derecho,  
*per omnia secula, amén*

SIRENA: Dios os de lo que deseáis,  
Guargueros.

FENISA: Serán entierros.

TIRSO: A queso no, doyle a perros.

GUARGUEROS: A lo menos que paráis  
de dos en dos los infantes  
las mujeres de esta aldea  
el sacristán os desea  
y os caséis antes con antes  
que es desearos lo mismo  
porque no hay melancolía  
ni pariente pobre el día  
que es de boda o bautismo.

NISO: ¿Que hay de bodigos, Guargueros?

GUARGUEROS: Bueno ha estado el pie de altar.

SIRENA: ¿Qué hace el cura?

GUARGUEROS: Repasar  
antífonas y dineros,  
con unos antojos viejos  
y un sombrero con mas grasa  
que el arroz que hacéis en casa.  
Ha dado en criar conejos,  
y va a verlos al corral,  
donde tal vez, si se enoja,  
el báculo les arroja  
y al que alcanza por su mal,  
le sentencia al asador;  
y a un salmorejo que el ama  
hace, con que la sed brama,  
hasta que aplaque el calor  
un sabroso ojo de gallo

que saltando con pies rojos,  
se quiere entrar por los ojos.

SIRENA: ¡Qué bien sabéis alaballo!

GUARGUEROS: Harto mejor sé beberlo.

CELAURO: ¡Linda vida rompe un cura!

GUARGUEROS: Es regalada y segura.

No me muera yo hasta serlo.

NISO: ¿Hemos de jugar un rato?

GUARGUEROS: Ajedrez no, damas sí.

NISO: Vaya, pues, sentaos aquí,

TORILDA: Juego donde no hay barato  
no es bueno.

NISO: Venga el tablero.

SIRENA: ¡Qué ordinario es cada vez

jugar damas o ajedrez

un sacristán y un barbero!

GUARGUEROS: Un peón me habéis de dar  
y tablas.

NISO: Aqueso no,  
media pieza os daré yo.

GUARGUEROS: Las tablas quiero soltar,  
y dadme la pieza entera.

NISO: Vaya, y no os quejéis de mí.

CORBATO: ¿Qué hacéis los demás aquí?

Echemos el pesar fuera.

¿Hay naipes?

CELAURO: Donde yo estoy,

¿pueden faltar?

CARMENIO: Claro es.

CORBATO: Juguemos los cuatro, pues.

TIRSO: ¿Qué juego?

CORBATO: Flor, o rentoy.

CELAURO: Va al rentoy. Tended la capa.

CARMENIO: Dos contra dos.

CORBATO: Claro está.

CELAURO: Carmenio, pasaos acá.

TIRSO: ¿Juega bien?

CELAURO: Mejor que el papa.

*Juegan a las damas GUARGUEROS y NISO, y sobre una  
capa en el suelo, CORBATO, CELAURO, CARMENIO y TIRSO, y  
A otra  
parte, alrededor de SIRENA que está en una silla, sentadas  
en el suelo parlan TORILDA, CLORI y FENISA*

SIRENA: Clori, ¿cómo va de tela?

CLORI: Ya está empezada a tejer.

SIRENA: ¿Es delgada?

CLORI: ¿Qué ha de ser  
si, como murió mi abuela,  
no me ha vagado el hilar  
y así saldrá poca y gruesa.

SIRENAL: De vuestros males me pesa.  
Está bueno el palomar,  
Fenisa?

FENISA: Hay poca alcarceña,  
y culebras y estorninos  
me comen los palominos.

SIRENA: ¿Qué, no hay ganancia?

FENISA: Pequeña.

NISO: Coma vuesarcé esa dama,  
comeréle cuatro yo.

GUARGUEROS: ¡Par Dios que me la pegó!

SIRENA: ¿Y el niño, Torilda?

TORILDA: A un ama  
le he dado, señora mía;  
que yo crío al de un marqués.

SIRENA: Mal hacéis.

TORILDA: El interés,  
y el dar leche a un señoría  
de quien espero favor,  
hace que a mi hijo olvide.

SIRENA: No es madre aquella que impide  
con interés el amor.

Clori, ¿tenéis muchos gansos?

CLORI: Gansos y pavos, señora,  
he dado en criar agora.

SIRENA: Provechosos son y mansos.

¿Qué tantos tendréis?  
CLORI: Tendré  
como obra de dos docenas.  
CORBATO: Rentoy.  
CELAURO: ¿Tenéis cartas buenas?  
  
CARMENIO: Así, así.  
CORBATO: Rentoy.  
CARMENIO: ¿Querré?  
CELAURO: Sí.  
CARMENIO: Pues quiérole...  
CORBATO: Perder.  
CELAURO: La malilla.  
CORBATO: *Rendivuy.*  
CARMENIO: *Non rendire, permanfuy;*  
que aun otro luego ha de haber.

*Dentro*

CARLOS: Tené este estribo.  
SIRENA: Éste es  
Carlos.  
FENISA: Ya yo me espantaba  
que nuestra fiesta olvidaba.

*Sale CARLOS y levántanse  
todos*

CELAURO: Quédese para después  
el juego.  
CARLOS: ¡Prima, Sirena!  
SIRENA: Ya yo, Carlos, os quería  
acusar la rebeldía.  
CARLOS: Sin culpa fuera esa pena.  
SIRENA: ¿Sin culpa, día de San Juan,  
y mi primo estar sin ver  
a quien por sola y mujer,  
los que en este pueblo están

vienen a hacer compañía?  
CARLOS: Unas cartas de importancia  
que he despachado al de Francia,  
envidiosas, prima mía,  
del gusto que tengo en veros,  
el tiempo me han ocupado.  
¡Oh Tirso, oh alcalde honrado!  
¡Niso, Carmenio, Guargueros,  
Clori, Torilda, Fenisa!  
Donde vosotros estáis,  
¿qué falta un mi ausencia halláis?

CORBATO: Por Dios que es cosa de risa  
la fiesta y conversación  
do no está su señoría.

FENISA: Sin él la mejor es fría.

CARLOS: Todo es pagar mi afición.  
Ea, vuélvanse a poner  
los bolos en su lugar.  
Volveos todos a sentar,  
a jugar y entretener.

*Se vuelven á sentar como estaban primero,  
menos las pastoras, que se apartan de SIRENA, la cual habla con  
CARLOS, silla a silla*

TIRSO: Pardiez, pues nos da licencia,  
que hemos de acabar un juego.

CARLOS: Jugad, y báilese luego.

GUARGUEROS: Yo he perdido la paciencia,  
Y he de ver si aquesta vez  
la desquito

CARLOS: ¿Qué es, Guargueros?  
¿Habéis menester dineros?

GUARGUEROS: Pocos gasta el ajedrez;  
mas se juega por la honrilla.  
Yo agradezco la merced.

NISO: Entable vuesa merced.

CARMENIO: Siempre os entra la malilla.

GUARGUEROS: Yo abriré el ojo de suerte,  
que no me sopléis más pieza.

CARLOS: Mi bien, sin vuestra belleza,  
todo es pena, todo es muerte.

Sola una legua que dista  
mi castillo de Peñalba  
de este lugar, donde el alba  
amanece en vuestra vista;  
cuando os vengo a ver, se me hace  
una peregrinación  
prolija. La dillación  
que del no gozaros nace,  
con pinceles del deseo  
pinta en lienzos del temor  
lejos y sombras de amor,  
que en cortas distancias veo.

SIRENA: No son, mi esposo, diversos  
los pensamientos prolijos,  
del amor que os tengo, hijos.

¡Qué de lisonjas y versos  
digo al sol porque se vaya,  
y en la noche su luz borre,  
dándole porque no corre,  
para que se corra, vaya!

¡Qué de veces que le riño,  
porque contra mi consejo,  
madrugando como viejo,  
nace y llora como niño!

Suelo decirle que guarde  
en su autoridad la ley,  
pues es de los cielos rey,  
y el rey se levanta tarde;  
que de su poco amor pienso  
que es mentira lo que de él  
publica Dafne en laurel,  
como Leucóthoe en incienso,  
y que si a Clicie quisiera,  
y su amor no le enfadara,  
de madrugar se cansara  
y en sus brazos se durmiera.

En fin, porque salga menos,  
le ruego que a los caballos  
les hurte al aparejallos,  
Mercurio sillas y frenos;  
y todo es por el deseo  
que con la noche cumplís,  
esposo, cuando venís,  
y en vuestros brazos poseo  
gustos que el temor limita,  
y el sol, de envidioso, loco,  
para que los goce poco,  
madrugando me los quita.

CARLOS: Ya, Sirena de mis ojos,  
que el duque se ha desposado,  
y mudando de cuidado  
nuda mis penas y enojo;  
sin el peligro y temor  
que hizo mudo al secreto,  
tendrá el esperado efeto  
nuestro venturoso amor.

Un año ha que a vuestro llanto  
pone fin y a mi fatiga  
la noche, discreta amiga,  
pues calla y encubre tanto,  
sin que hayamos parte dado,  
por lo que el peligro enseña,  
ni vos a doncella o dueña,  
ni yo a amigo o criado.

Las fuentes de aquel jardín  
son solas las que aseguran  
nuestro amor que, aunque murmuran,  
es entre dientes al fin.

Ellas saben solamente  
el temor que en perseguiros  
el duque, dio a mis suspiros  
otra mas copiosa fuente.

¡Qué de veces les di cuenta  
de los celos y temor  
con que mi competidor  
nuestros amores violenta;

y pidiéndoles consejo,  
como si pudieran dalle,  
hice alarde de mi talle,  
siendo sus vidros mi espejo;  
por que advirtiendo mis faltas,  
pudiese conjeturar  
qué partes podía envidiar,  
en él, más perfetas y altas!

Y aunque os parezca arrogancia,  
Mas de una vez al mirarme,  
dije, "¿Quién puede igualarme  
en cuerpo y ingenio en Francia?"

Y si el temor no me engaña,  
más de dos me pareció  
que el agua me respondió,  
"¿Quién? ¡El duque de Bretaña!

De aquesta suerte he pasado  
un año, Sirena mía,  
siempre aguando mi alegría  
el temor desconfiado,

hasta que cansado ya  
de cansaros, se casó  
el duque, y alientos dio  
a mi esperanza, que está  
lozana, alegre y gozosa;  
pues sin estorbo, Sirena,  
os llamará a boca llena  
y no con temor, esposa.

SIRENA: ¡Qué largo se me ha de hacer,  
por corto que sea, ese plazo!

NISO: Soplo aquésta.

GUARGUEROS: Soy un mazo.

CELAURO: Rentoy.

CORBATO: Hele de querer.

GUARGUEROS: Tablas son. ¿Qué hay que esperar?

La calle tengo de en medio  
y una dama. ¿Qué remedio?

NISO: Juegue, y comience a contar  
las tretas; que tengo yo  
tres damas, y la forzosa





SIRENA: O mi sospecha me engaña,  
o es el duque de Bretaña.

CARLOS: ¡Apenas un temor cesa,  
cuando entran en su lugar  
sin número los recelos!  
¡Oh, cadenas de los celos,  
que os habéis de eslabonar!

SIRENA: Mi bien, tu esposa soy, deja  
el temor.

CARLOS: Soy desdichado,  
mozo el duque, enamorado,  
tú mujer, justa mi queja.  
¿Qué he de hacer sino morir?

SIRENA: Sufre y calla, si eres cuerdo.

CARLOS: Hoy, Sirena, el seso pierdo,  
¿y he de callar y sufrir?

*Salen el DUQUE y FLORO*

DUQUE: Ya que a darme no habéis ido  
los parabienes, Sirena,  
si es bien darlos a la pena  
que en vuestra ausencia he tenido,  
y por verme con estado  
y esposa no os conformáis  
con los demás, y os holgáis,  
que sí haréis, que haya cuidado  
que a mi amor pueda obligalle  
a que de vos se divierta;  
porque advirtáis que no es cierta  
vuestra sospecha, a Belvalle  
vengo a veros y podré  
daros con más fundamento  
de mi nuevo casamiento  
el parabién, pues que fue  
para bien vuestro el casarme,  
conforme a vuestra opinión;  
que con tan poca afición  
obligó a desesperarme.

(Y para mal de mi amor;      **Aparte**  
que siendo en mí mas terrible,  
halla el remedio imposible  
cuando su fuego es mayor.)

SIRENA:      Vueselencia, pues es sabio,  
en mi podrá disculpar  
el no haberle ido a dar  
parabienes, pues no agravio  
    la obligación que confieso,  
si mi impedimento ha sido  
estar sin padre y marido.

DUQUE:      (Yo sin esperanza y seso.)      **Aparte**

SIRENA:      Goce un siglo prolongado  
de la duquesa Leonora  
la gracia que en ella mora  
vueselencia, y noble estado;  
    que de su buena elección  
ha llegado acá la fama.  
De muy discreta y muy dama  
tiene en Bretaña opinión;  
    y según esto, mal hace  
en dejar vuestra excelencia,  
por venir acá, presencia  
de quien tanto valor nace;  
    pues siendo ya prenda suya,  
justamente pedirá,  
si en nuestro poder está,  
que yo se la restituya.

DUQUE:      Siempre vos, bella Sirena,  
dando a mis tormentos copia,  
por no tenerme por propia,  
me llamastes prenda ajena.  
    ¡Oh, Carlos! ¿Acá estáis vos?

CARLOS:      Parentesco y vecindad  
en aquesta soledad,  
señor, nos junta a los dos.  
    El ver tan sola a mi prima  
me obliga a mirar por ella.

DUQUE:      Yo no sólo vengo a vella,  
sino por lo que la estima

mi persona. Ya que tengo  
estado, en razón juzgué  
que a Sirena se le dé.  
Por esto a Belvalle vengo,  
pues cuando el marqués murió,  
su padre dejóle al mío  
encargado lo que fío  
sabré por él cumplir yo.

No está Sirena aquí bien,  
sujeta a agravios y enojos;  
mientras que pongo los ojos  
y la voluntad en quien  
la merezca, me parece  
que en la duquesa hallará  
más recreo , y la tendrá  
en el lugar que merece.

Ella lo desea mucho,  
y os está bien a los dos.

CARLOS: (¿Estáis contento, Amor dios?  
¡Con qué de sospechas lucho!  
Apenas he visto el puerto,  
cuando me vuelvo a engolfar.  
Si de celos es el finar,  
y hay tormenta, yo soy muerto.)

DUQUE: Que siga mi corte quiero  
Carlos también; que se queja  
porque de alegrarla deja  
tan notable caballero.

CARLOS: Beso tus pies. Siempre huyo  
la corte y su confusión.

DUQUE: No hacéis bien, porque es razón  
darle al tiempo lo que es suyo.

A una vejez jubilada  
le está bien tanta quietud,  
no a la noble juventud,  
o a la cortesana estimada.

El ver allá a vuestra prima,  
pues la tenéis en lugar  
de hermana, os ha de obligar.

CARLOS: Y el hacer yo justa estima

de lo que vos, gran señor,  
mandáis.

DUQUE: Para entreteneros  
entre mozos caballeros,  
sois mi cazador mayor.

CARLOS: Honrándome de esta traza  
pondré a Peñalba en olvido.  
(Cazador soy; si has venido, **Aparte**  
duque, a espantarme la caza,  
no harás presa en el amor  
que en ofensa mía deseas,  
oues por cazador que seas,  
soy yo cazador mayor.)

DUQUE: ¿Qué me respondéis, señora,  
a lo que he determinado?

SIRENA: Puesto me habéis en cuidado  
no sé lo que os diga agora,  
sino agradecer la estima,  
gran señor, que de mí hacéis.

DUQUE: Ya, Carlos, la razón veis  
que hay para estar vuestra prima  
en más decente lugar,  
y la voluntad que os muestro.  
Hoy he de ser huésped vuestro;  
mañana os he de llevar  
a la corte. La duquesa  
lo quiere, Sirena, así.

SIRENA: Quisiera tener aquí,  
por lo mucho que interesa  
con tal huésped esta casa,  
lo que en vuestra corte sobra;  
pero siempre el deudor cobra  
mal de hacienda que es escasa.  
(¡Ay, Carlos, y cómo siento, **Aparte**  
lo que aquí sintiendo estás!)

CARLOS: (A mi enemigo, Amor, das, **Aparte**  
crüel, casa de aposento.  
La sospecha que me abrasa,  
hoy de mi honor me ha de hacer  
perro. Ladrar y morder

sabré por guardar la casa.)

FENISA: En fin, ¿el baile se queda...?

CORBATO: Está el lugar enducado;  
todo con verle ha cesado.

CLORI: ¡Mal haya el oro y la seda  
que así entristece el sayal!

SIRENA: Vueselencia, gran señor,  
entre en su casa.

TIRSO: Mijor  
será echar a fuera el mal.  
Cantemos.

DUQUE: Id vos delante;  
pues sois luz, Sirena bella.  
Alumbraréisnos con ella.

GUARGUEROS: ¡Bravo dicho!

NISO: Es estudiante.

CARLOS: (Vivid alerta, mi honor; **Aparte**  
no sufráis que en la marquesa  
haga la deshonra presa,  
pues sois cazador mayor.)

### *Cantan*

TODOS: "*Buenas eran las azucenas;  
mas las clavellinas eran mas buenas.*"

*Vanse todos. Salen LEONORA, LUDOVICO y un PAJE y una  
DAMA, retirados*

LEONORA: ¿Tan presto el duque me engaña?

LUDOVICO: La primera voluntad  
Es la que siempre acompaña  
a alma.

LEONORA: Si eso es verdad,  
¿para qué vine a Bretaña?  
Mejor me estaba en Borgoña.

LUDOVICO: No es mucho que sintáis tanto  
los celos, que sois bisoña,

y suele aplacar el llanto  
la fuerza de su ponzoña.

Es la marquesa Sirena  
mujer de tanto valor,  
que os puede aplacar la pena,  
y agora mucho mejor  
que es el duque prenda ajena;  
pues cuando libre no pudo  
ser bastante la promesa  
del santo y conyugal nudo,  
ni el esperar ser duquesa  
de Bretaña, a que el desnudo  
amor del duque encender  
pudiese en su pecho llama,  
ya menos ha de querer  
admitir nombre de dama  
quien no admitió el de mujer.

LEONORA: No sé en eso el natural  
de su voluntad incierta.

Una mujer principal  
sé yo que tuvo una huerta,  
y en ella un bello peral,  
cuya fruta apetecida  
hasta del mismo rey era,  
sin que a ella en toda la vida  
se le antojase una pera,  
ni preñada ni parida.

Las puertas le desquiciaban  
de noche, y por ir a hurtar  
la fruta, le desgajaban  
el pobre árbol, que a guardar  
los de casa no bastaban  
y, viendo que cerca y puerta  
eran flaco impedimento  
para no tenerla abierta  
de noche al atrevimiento,  
vendió a un vecino la huerta.

Luego pues que la vio ajena,  
la que peras no comía,  
tuvo por peras tal pena,

que en su mesa cada día  
eran su comida y cena.

Ved si con ejemplo igual  
en Sirena podrá hacer  
la privación otro tal,  
siendo en el gusto mujer,  
y viendo ajeno el peral.

LUDOVICO: Mientras que fuere rogada,  
no os tengáis por ofendida,  
porque la mas recatada  
se enamora aborrecida,  
y aborrece recuestada.

LEONORA: Ludovico, esa ignorancia  
no es de vuestra discreción.  
¿Que Sagunto o qué Numancia  
no conquistó la Ocasión,  
y mas con perseverancia?

Vence el Amor que porfía,  
y el oro todo lo merca;  
y aun por aqueso quería,  
para gozarla mas cerca,  
tenerla en mi compañía.

LUDOVICO: ¿Eso, señora, os pidió?

LEONORA: Dice que la tiene a cargo,  
porque se la encomendó  
con un discurso muy largo  
su padre cuando murió,  
y que por esta ocasión,  
y porque yo me entretenga,  
y goce su discreción,  
gusta que a la corte venga.  
¡Ved lo que los hombres son!

LUDOVICO: Eso os está bien, señora;  
porque si tenéis en casa  
a vuestra competidora,  
podréis saber lo que pasa  
y ser vos su guardadora.  
Sed espía y centinela.  
Sirena en palacio esté;  
que amor que sospecha y vela,



menos siente el mal que ve,  
que el que dudoso recela.

LEONORA: Ése es consejo extremado.

En seguirle me he resuelto;  
que un contrario declarado  
más mal hace estando suelto,  
que no cautivo y atado.

Vamos atajando engaños  
a costa de mis desvelos;  
que al fin viendo yo mis daños,  
por no llorar entre celos,  
lloraré entre desengaños.

¿Cuánto está de aquí el lugar  
adonde vive esa dama?

LUDOVICO: Seis millas debe de estar  
de aquí.

LEONORA: ¿Belvalle se llama?

LUDOVICO: Bello se puede llamar  
porque es bella recreación.

### *Al PAJE*

LEONORA: ¡Hola! Aderezadme un coche.

### *Vase el PAJE*

LUDOVICO: ¿Qué es, señora, tu intención?

LEONORA: Traera a casa esta noche,  
que daña la dilación.

Yo sé que el duque está allá.  
Si es tan cerca, yendo, impido  
lo que amor temiendo está.

### *A la DAMA*

Lorena, dame un vestido  
de camino.

*Vase la DAMA*

LUDOVICO:           ¿No será  
                          justo pensarlo mejor?

LEONORA:    No, que si no vamos luego  
                  dando al remedio calor,  
                  por lo que tiene de fuego  
                  suele apagarse el amor.

*Vanse los dos. Sale CARLOS, vestido de pastor y  
                  rebozado*

CARLOS:        Un año, cielos, ha que Amor me obliga  
                  a la dicha mayor que darme pudo;  
                  que, en fin, de puro dar anda desnudo  
                  y por tener que dar, pide y mendiga.

                  A Sirena me dio, porque le siga,  
                  en amoroso e indisoluble nudo;  
                  mas con tal condición, que siendo mudo  
                  goce callando. ¿Vióse tal fatiga?

                  Callar y poseer sin competencia,  
                  aunque el bien es mayor comunicado  
                  posible cosa es, pero terrible;

                  mas que tanto aquilaten la paciencia  
                  que oblliguen, si el honor anda acosado,  
                  a que calle un celoso, es imposible.

*Sale SIRENA, a la ventana sin ver a  
                  CARLOS*

SIRENA:        ¡Qué de mercedes no hubiera hecho  
                  Naturaleza, madre verdadera  
                  si porque el corazón se descubriera,  
                  rasgara una ventana en nuestro pecho!

                  Industria hubiera sido de provecho  
                  pues mirándola Carlos, descubriera

mi amor incontrastable, y estuviera  
en lugar de celoso, satisfecho.

¡Qué de males cesaran, qué de enojos  
si no estuviera el corazón secreto!  
Pero esta condición ya está cumplida;  
ventanas son del corazón los ojos  
por donde verá Carlos, si es discreto  
que es el duque mi muerte, y él mi vida.

*Sin ver a SIRENA*

CARLOS: Sirena para excusar  
la sospecha que me abrasa,  
al duque dejó su casa,  
pues no la quiere él dejar.

A ésta se pasa, ¿y quién duda  
que en fe de su lealtad,  
por no mudar voluntad  
mi esposa, la casa muda?

¿Si dormirá? Pero ¿cómo,  
conociendo mis desvelos,  
y sabiendo que los celos  
son pesadilla de plomo?

Mas sí hará; que es pretendida  
del duque a quien desvanece,  
y la que más aborrece,  
se huelga de ser querida.

Hacedla, si duerme, cielos,  
y con ruegos os obligo,  
que no sueñe en mi enemigo,  
que aun soñado, me da celos.

SIRENA: Quejas en la calle siento.  
Si será Carlos? ¿Quién duda?  
Un año ha que por ser muda,  
hago mayor mi tormento.

No oso hablar; que estoy agora  
en casa villana, y sé  
que desde que nació, fue  
la malicia labradora.

¡Ay cielos! ¿Si será él?

Desde aquí quiero escuchalle.

CARLOS: Ya que me mandan que calle,  
medio, aunque sabio, crüel,  
si quejándose el mal mengua,  
oíd, cielos, mis enojos;  
que aunque estéis sembrados de ojos  
o estrellas, no tenéis lengua.

Yo, ha un año que en posesión  
gozo a un ángel; pero en duda  
que se mude...

SIRENA: No se muda  
la angélica perfección.

CARLOS: ¡Válgame Dios! ¿No es Sirena  
la que mi mal satisface,  
y en ausencia del sol hace  
la noche clara y serena?  
¿Sois vos, mi bien?

SIRENA: No lo sé,  
pues no hacéis de mí confianza.

CARLOS: Navego, temo mudanza;  
en el mar de Amor no hay fe;  
culpo mi sospecha loca,  
mas no me oso asegurar.

SIRENA: De que se alborote el usar,  
poco se le da a la roca.

CARLOS: Ya yo sé que vence ella  
la firmeza siempre viva;  
pero aunque no la derriba,  
suele en la roca hacer mella,  
y basta para perder  
la opinión joya estimada;  
que mellada honra o espada,  
¿qué valor ha de tener?

Que aunque firme se autoriza,  
por más que el mar la combata,  
puesto que nunca la abata,  
al ménos la esteriliza.

¿Dó hallaréis peña mi amor,  
si el mar furioso la alcanza,

que al abril de la esperanza  
permita yerba ni flor?

¿Qué importa, esposa querida,  
que inmóvil permanezcáis,  
si a la corte al fin os vais  
a ser siempre combatida,  
donde yo en celos eternos  
estéril vuestro amor vea,  
pues aunque el alma os posea,  
será ya imposible el vernos?

Mudáis de casa y lugar.

No sin causa temo y dudo.

SIRENA: Mi bien, sitio, no amor mudo.

CARLOS: Al fin, Sirena, es mudar.

En la corte cada día  
se muda todo; el lenguaje,  
el sitio, el estado, el traje,  
la amistad, la cortesía,  
la privanza, el querer bien.  
Por eso el que os vais rehusó;  
que vos por andar al uso,  
os querréis mudar también.

SIRENA: Antes tendrá más [sustancia]  
allá la firmeza mía;  
que toda mercadería  
baja donde no hay ganancia,  
y si, en la corte dicho has,  
hay tan poca fortaleza,  
claro está que mi firmeza,  
por sola, ha de valer más.

CARLOS: ¿Ya habláis del valor? Temer  
puedo que saldréis ingrata,  
porque quien del precio trata,  
no está lejos de vender.

Mas, ¡ay, amores! No trates  
de injuriarte de tu esposo;  
que él loco, amante y celoso  
cuanto dice es disparates.

No puedo más. ¿Qué he de hacer?  
Ya no peleo con Amor,

sino con celos de honor,  
gigantes que harán temer  
al corazón más valiente.  
Llévate el duque a su casa,  
téngote de ver por tasa;  
sin ella has de estar presente  
a sus importunos ruegos  
¿qué mucho que tema, pues?

SIRENA: Carlos mío, poco ves;  
que también hay celos ciego.

Para la seguridad  
de mi fama y de tu honor,  
¿puede haber cosa mejor  
que llevarme a la ciudad?

¿En qué fortaleza habito,  
que pueda hacer resistencia  
a la amorosa violencia  
de un poderoso apetito?

¿Tiene de poder Belvalle  
y cincuenta labradores,  
a pesar de sus amores  
defenderme y ausentalle?

Dirás que no, claro está  
pues si a la ciudad me lleva,  
donde la duquesa nueva,  
que debe de saber ya  
el fuego que al duque enciende,  
guardarme ha de pretender.

¿Qué temes, si una mujer  
recelosa me defiende?

¿Hay vida tan cuidadosa  
que asegure tus enojos?  
¿Hay Argos tan lleno de ojos  
como una mujer celosa?

Pues ¿qué temor te acobarda,  
si aquí segura no estoy,  
y he de llevar donde voy  
un ángel el tras mí de guarda?

Yo le diré a la duquesa  
lo que le conviene estar

cuidadosa, y estorbar  
lo que su amor interesa,  
y andando yo cada día  
guardada de una mujer,  
es lo mismo que tener  
tu honor en una alcancía.

CARLOS: ¿Qué importa, si no he de hablarte,  
querida Sirena, más?

SIRENA: Pues ¿quédaste aquí? ¿No vas,  
Carlos, a la misma parte?

¿Puede haber inconveniente  
que al fin un primo no acabe?  
¿Qué puerta hay jamas con llave  
para el amor que es pariente?

¿No eres cazador mayor?  
Busca, vela, ronda y traza,  
que sin trabajos no hay caza,  
ni sin diligencia amor.

*Salen el DUQUE Y FLORO, de noche*

DUQUE: ¿Qué importa que me aconsejes,  
si yo muriéndome estoy?

FLORO: ¿No eres duque?

DUQUE: Amante soy.

FLORO: Por lo más es bien que dejes  
lo menos.

DUQUE: ¿Cuál es lo más?

FLORO: Ser duque.

DUQUE: ¿Que ser amante?

FLORO: ¿Pues no?

DUQUE: Eres ignorante;  
no he de admitirte jamás  
a cosa del gusto mío.

¿Amor no es Dios?

FLORO: Esa fama  
tiene acerca de quien ama.

DUQUE: Luego has dicho un desvarío;

que si Amor en sí trasforma  
al amante, claro está  
que Amor, lo que soy será:  
yo la materia, él la forma.  
Y si de dios tiene nombre,  
¿cuál es mejor de los dos?  
¿El que amando es con él dios,  
o el duque, que al fin es hombre?

FLORO: Lo que yo sé es que te engaña  
el frenesí de tu pena.

DUQUE: Dios soy amando a Sirena,  
y no duque de Bretaña.

*Hablan aparte CARLOS y SIRENA*

CARLOS: El duque es éste.

SIRENA: ¡Ay de mí!

Carlos mío, vete luego.

CARLOS: ¿Tocan los celos a fuego,  
y he de partirme de aquí?

No me está bien esa traza;  
que soy cazador mayor,  
no es cuerdo cazador  
el que huye y deja la caza.

SIRENA: ¿Si te conoce?

CARLOS: El disfraz  
que traigo, y la noche oscura,  
de ese temor me asegura.

SIRENA: ¡Ay esposo! Vete en paz,  
o iréme yo. No me vea.

CARLOS: El huír es claro indicio,  
Sirena, del maleficio.  
También se ama en el aldea.  
Finge que Fenisa eres,  
y haré que Carmenio soy.

SIRENA: Mala fingidora soy.

CARLOS: Pues bien fingís las mujeres.

SIRENA: ¿Qué sacas de que aquí esté?

CARLOS: Defender pared o puerta,



viendo que hay gente despierta,  
cuando tan perdido esté  
el duque, que hacer intente  
lo que el amor y el poder  
por obra suelen poner.

*Hablan aparte el DUQUE y FLORO*

DUQUE: Escucha, en la calle hay gente.

FLORO: También rondan labradores;  
que contra el sueño y trabajo  
suele tomar a destajo  
esta gente sus amores.

DUQUE: ¿No es la casa del alcalde  
ésta en que Sirena está?

FLORO: Pienso que sí.

DUQUE: ¿Quién será?

FLORO: Quien por no pagar de balde  
la ventana, ve la fiesta  
de noche.

DUQUE: En fin, ni al sayal,  
ni a la seda principal,  
ni a villana o dama honesta  
Amor de noche preserva.

FLORO: No hay quien no la pague escote,  
porque es la noche un pipote,  
señor, de toda conserva.

DUQUE: ¿Qué hablarán?

FLORO: Cosas de risa  
con que entretengan su mal;  
él requiebros de sayal,  
y ella favores de frisa.

DUQUE: Oigámoslos. Dios tirano,  
¿por qué ha de amar un pastor?

FLORO: Porque es hombre.

DUQUE: No es amor  
bocado para un villano.

*Levantando y fingiendo la voz hablan CARLOS y  
SIRENA*

CARLOS: En fin, ¿que no hay quillotrar  
a vueso padre, Fenisa,  
para que un di-santo a misa  
Guargueros nos venga a echar  
la tribuna abajo?

SIRENA: No.

CARLOS: Hello por fuerza.

SIRENA: Eso es malo,  
que tien el mando y el palo.  
¿No soy vuesa mujer yo?  
¿De qué diabros heis querella?

CARLOS: Mas ¿de qué no la he de her?  
De noche sois mi mujer,  
y de día sois doncella.  
A medias estáo casado.  
Yo busco mujer entera,  
mi Fenisa, dentro o fuera.

*Aparte con el DUQUE*

FLORO: ¡Labrador determinado!

DUQUE: A haberlo yo, Floro, sido,  
no tuviera que temer.

FLORO: Habla, por ser su mujer,  
con libertad de marido.  
No lo es tuya la marquesa.

CARLOS: ¿Entraré?

SIRENA: Lo dicho dicho.  
Esta noche hay entredicho.  
Sabe el Amor que me pesa  
¡Mal haya Sirena, amén!

CARLOS: No la maldigas, que es linda.

SIRENA: ¿Es bella?

CARLOS: ¡Como una guinda!  
¡Par Dios que la quiero bien!

SIRENA: No gusto yo mucho de eso.

CARLOS: Ya que hayas de maldecir,

sobre el duque puede ir,  
porque es nuestro sobrehueso,  
que esta noche nos estorba.

SIRENA: Como ésas nos ha estorbado.

DUQUE: Yo vengo a ser el culpado.

SIRENA: Mala landre que le sorba

¿No tiene ya su mujer?

¿Qué diabros nos quiere aquí?

CARLOS: Como no vuelva por sí,

palos debe de querer.

DUQUE: ¿Yo palos?

FLORO: Esto va malo.

Aunque entre los labradores

las bubas y los amores

se sanan tomando el palo.

SIRENA: Palos a un duque es pecado.

CARLOS: En dando en ser cascabel,

yo le apalearé á él,

y no tocaré al ducado.

¡Si me estuviese escuchando...!

SIRENA: ¿Pues para qué?

CARLOS: ¿No podía,

viendo que en casa dormía

Sirena, andarla rondando?

SIRENA: Pardiobre, por mas que ronde

no temas que la trabuque.

CARLOS: ¿No, Fenisa, siendo un duque?

SIRENA: Ni un rey, ni un papa, ni un conde.

DUQUE: (Todos son historiadores **Aparte**

de mi desdicha.)

CARLOS: Sirena,

duerme sin cuidado y pena.

Amor en los labradores,

si se agarra y da en costumbre,

no se puede soportar

las tapias quiero saltar

y aliviar la pesadumbre.

SIRENA: ¿Estás loco?

CARLOS: Loco estó.

Yo soy vuestro esposo y dueño;

aténgome al matrimonio.

¡O sois mi mujer, o no!

SIRENA: Ruido suena, padre llama  
la gente; voyme a acostar.

CARLOS: ¿Y qué he de her yo?

SIRENA: ¿Qué? Esperar,  
que es costumbre de quien ama.

CARLOS: ¿Cuándo habrarémos los dos,  
ya que así mi fuego atizas?

SIRENA: Más días hay que longanizas.  
En yéndose el duque. Adiós.

*Vase SIRENA*

DUQUE: Floro, con la ayuda de este,  
que, en fin, es ladrón de casa,  
el fuego que así me abrasa,  
podrá ser no me moleste.

¡Ah de la calle! ¿Quién va?

CARLOS: ¡Ah de la calle! ¿Quién viene?

DUQUE: Quien cerrado el paso tiene.

CARLOS: Pasos abrimos acá.

Es el monte más cerrado.

DUQUE: ¿Con quién hablabais aquí?

CARLOS: ¿Confesáisme vos a mí,  
que pescudáis mi pecado?

DUQUE: Ea, no repliquéis más.

¿Con quién hablabais?

CARLOS: ¡Buen cuento!

En los diez no hay mandamiento  
que nos mande, "No hablarás."

DUQUE: Pues yo os lo mando.

CARLOS: ¿Sois vos  
más que los diez mandamientos?

DUQUE: Ahorremos de fingimientos,  
y advertid que somos dos,  
y vos uno.

CARLOS: Uno, y no manco.

DUQUE: Haced lo que os digo, pues.

CARLOS: Dos sois y conmigo tres.  
Aun no hay para pies a un banco.  
¿Qué queréis?

DUQUE: En casa ajena  
y donde el alcalde vive,  
y por huésped recibe  
a la marquesa Sirena,  
es notable desacato  
que a su ventana habléis vos.

CARLOS: Perdonadme, que par Dios,  
que sois lindo mentecato.

DUQUE: Villano, ¿sabéis quién soy?

CARLOS: Del duque me parecéis  
en el traje que traéis.  
Por él este nombre os doy.

DUQUE: ¿Por qué el duque lo merece?

CARLOS: Porque si fue recuestada  
Sirena para casada,  
y aun con esto le aborrece,  
¿qué tien ya que responder  
si se ha casado con otra?  
¿Ha de gustar ser quillotra  
quien no quiso ser mujer?

DUQUE: ¿Quién os mete a vos en eso?

CARLOS: ¿Quién? El que a vos os metió  
en reñirme si habro o no.  
Los dos estamos sin seso,  
y así dándomos por buenos,  
irmos es cosa barata;  
qe es un asno quien se mata,  
cal vos, por duelos ajenos.

DUQUE: ¿Y si fuese el duque yo,  
a quien habéis eso dicho?

CARLOS: Si sois vos, lo dicho dicho.

DUQUE: ¿No os desdiréis de ello?

CARLOS: No.  
Pocas veces me desdigo,  
porque de honrado me precio.

DUQUE: Ni sois cobarde, ni necio;  
yo quiero ser vuestro amigo.

¿Quereis vos?

CARLOS: Si me estuviere  
bien, podrá ser que lo sea.

DUQUE: ¿Y estarás bien?

CARLOS: Cuando os vea,  
y vuestro estado supiere.

DUQUE: Decidme pues vuestro nombre.

CARLOS: Vos proponéis el partido.  
Lo que me pedís os pido.

DUQUE: ¿Has visto, Floro, tal hombre?  
Ahora, yo os he menester.

La necesidad me obliga  
a que estado y nombre os diga.

CARLOS: Mal podéis mi amigo ser,  
si os fuerza necesidad;  
que amistad interesable  
jamás ha sido durable.

DUQUE: ¿No se obliga una amistad  
con buenas obras?

CARLOS: A veces;  
mas después de recibida,  
o se paga mal u olvida.

DUQUE: Labrador, más me pareces  
filósofo que villano.

CARLOS: Lo uno y otro puede ser.

DUQUE: ¡Qué de ello te he de querer,  
si me remedia tu mano!

Discreción tienes extraña,  
aficionado te quedo.

Sacarte del sayal puedo,  
que soy duque de Bretaña.

CARLOS: ¡Válgame Dios! ¿Que el duque es?

Perdone su rabanencia,  
que la noche da licencia,  
y deme a besar los pies  
desde aquí.

DUQUE: Llégate más.

CARLOS: Hame dado una lición  
la fábula del león.

Ya tú, señor, la sabrás.

Estaba viejo una vez  
y tullido; que no es nuevo  
quien anda mucho mancebo  
estar cojo a la vejez.

Como no podía cazar,  
y andaba solo y hambriento,  
temió al entendimiento  
los pies que solían volar;

y llamando a cortes reales,  
mandó por edito y ley  
que atendiendo que era rey  
de todos los animales,

acudiesen a su cueva.

Fueron todos, y asentados,  
dijo, "Vasallos honrados,  
a mí me han dado una nueva

extraña, y que me provoca  
a pesadumbre y pasión,  
y es que dicen que al león  
le huele muy mal la boca.

No es bien que un supuesto real,  
de tantos brutos señor,  
en vez de dar buen olor,  
a todos huelan tan mal.

Y así buscando el remedio,  
hallo que a todos os toca  
que llegándoos a mi boca  
veáis si al principio o medio

alguna muela podrida  
huele mal, porque se saque,  
y de esta suerte se aplaque  
afrenta tan conocida."

Metióse con esto adentro,  
y entrando de en uno en uno,  
no vieron salir ninguno.

La raposa, que es el centro

de malicias, olió el poste;  
y convidándola a entrar  
para ver y visitar

al león, respondió, "¡Oste!  
Y asomando la cabeza,  
dijo, "Por no ser tenida  
por tosca y descomedida,  
no entro a ver a vuestra alteza;  
que como paso trabajos,  
unos ajos he almorzado,  
y para un rey no hay enfado  
como el olor de los ajos.

Por aquesta cerbatana  
vuestra alteza eche el aliento;  
que si yo por ella siento  
el mal olor, cosa es llana  
que hay muela con agujero,  
y el sacarla está a otra cuenta  
que yo estoy sin herramienta  
y en mi vida fui barbero."

Lo mismo somos los dos,  
y en fe de vuestra amistad,  
acercarme es necedad,  
porque he dicho mal de vos  
y un viejo tiene por tema  
decir, cuando a alguien me allego,  
"Del rey, del sol y del fuego,  
lejos; que de cerca, quema."

DUQUE: Pues ¿no me habéis de decir  
quién sois, si os lo he dicho yo?

CARLOS: Antes sí; pero ya no,  
por lo que acabais de oír.

DUQUE: No habrá amistad en los dos,  
si el nombre encubrés así.

CARLOS: Vos me heis menester a mí,  
según decís, yo no a vos.  
Si así amistad no queréis,  
tomáosla, señor, allá.

DUQUE: Sabio simple, ven acá.  
Ya he visto lo que os queréis  
tú y Fenisa, y que ha llegado,  
venciendo estorbo y temor,  
al fin dulce vuestro amor



que espera un enamorado.

Sé la poca voluntad  
que tiene de que os caséis  
el alcalde, a quien queréis  
por padre de afinidad;  
y que a pesar suyo allanas  
tapias, saltando paredes;  
que no es poco hacer mercedes  
paredes que son villanas.

De mí os sentí formar quejas  
porque estorbo vuestro amor.  
Para gozarle mejor,  
si a un lado recelos dejás  
que dices tienes de mí,  
y al aposento me guías  
de Sirena, ya podrías  
quedar, de villano, aquí  
hecho hidalgo y caballero,  
y con Fenisa casado.

CARLOS: (¡Por alcahuete, privado!  
Pero no seré el primero.)

**Aparte**

Tiene mil dificultades,  
señor, lo que me mandáis,  
El oficio que me dais  
úsase por las ciudades,  
mas no por aldeas ni villas.  
Alcahuetes hay allá  
señorías; pero acá  
sufrimos pocas cosquillas.

Esto es lo uno; lo otro es  
que Fenisa es tan hermosa  
como Sirena, y mi esposa;  
y si allá os meto, después  
cuando Sirena os reproche,  
quizá daréis en Fenisa;  
que suele el diablo dar prisa,  
y todo es pardo de noche.

Hay en la puerta un cencerro  
gruñidor, y en el corral  
hay un pozo sin brocal.

Lo tercero, tiene un perro  
que si os ve, y desencuaderna  
los dientes dando tras vos,  
no tengo a mucho, par Dios,  
que se os meriende una pierna.

Lo cuarto, habéis de pasar  
por la cama del alcalde,  
y no pasaréis de balde  
si al mastin siente ladrar;

porque si una estaca arranca,  
mientras se averigua o no  
si es el duque el que pasó,  
sabréis lo que es una tranca.

Lo quinto, fuera de aquesto,  
no os quiero her otro regalo.  
Lo sexto, ya veis que es malo  
todo lo que toca al sexto.

DUQUE: Mata ese villano, Floro.

CARLOS: No consiento mataduras.

Iguales somos a oscuras.

Sin luz, no reluce el oro.

Tente, duque; que es de noche.

No te quedes en Belvalle.

FLORO: ¡Hachas vienen por la calle!

¡Y detrás de ellas un coche!

DUQUE: ¿Coche y hachas por aquí?

¿Hachas y coche en aldea?

¿Quién será?

CARLOS: Sea quien sea,

señor duque, adiós.

*Vase CARLOS*

DUQUE: ¡Que así  
de los dos se haya burlado  
un villano!

FLORO: Está en su villa,  
y villanos en cuadrilla  
desharán un campo armado.

Oye, que el coche atascó,  
y no pudiendo arrancar,  
los ha obligado a apear.

DUQUE:        ¡No es aquélla que salió  
                  la duquesa?

FLORO:                O sueño, o sí.

DUQUE:        Sospechará si nos ve,  
                  Retírate.

FLORO:                ¿Para qué,  
                  si está ya tu esposa aquí?  
                  La guarnición de la capa,  
                  que con la luz resplandece,  
                  señor, a tu esposa ofrece  
                  lo que la escuridad tapa.  
                  Ya te ha visto.

DUQUE:                Por saber  
                  lo que es esto, no me voy.

*Salen LEONORA, de camino, LUDOVICO, y dos PAJES, con  
                  hachas*

LEONORA:        Basta, que en Belvalle estoy,  
                  hazaña al fin de mujer  
                  recién casada y celosa.

DUQUE:        Leonora.

LEONORA:                ¿Es el duque?

DUQUE:                Ya  
                  seré duque, pues está  
                  aquí mi duquesa hermosa.  
                  Pues, mi bien, ¿qué causa pudo  
                  obligaros a tal hora  
                  venir así?

LEONORA:                Quien no ignora  
                  que Amor, por andar desnudo,  
                  ni de noche temor tiene  
                  que le salgan a robar,  
                  ni repara en caminar  
                  en fe que con alas viene.  
                  Como soy recién casada

y novicia en el amor,  
después que os quiero, señor,  
me tenéis mal enseñada.

Vi que la noche venía,  
y estando ausente mi dueño,  
lo había de estar el sueño,  
que sin vuestra compañía  
ya será imposible hallalle  
y para estar desvelada,  
más quise hacer la jornada  
que hay de la corte a Belvalle  
que a sospechas dar lugar.

DUQUE: El haberme encomendado  
mi padre aumento y estado  
de Sirena, disculpar  
me puede en esta ocasión.

LEONORA: No tengo yo que os reñir,  
antes vengo por cumplir  
esa justa obligación.

¿Adónde está Marquesa?

DUQUE: Por aposentarme a mí  
en su casa, vive aquí.

LEONORA: Cortesía suya es ésa.  
Y vos, porque esté segura,  
sueño y puerta le guardáis.

DUQUE: Cuando vos, mi bien, estáis  
ausente, vuestra hermosura  
contemplo, como en retrato,  
en la luna y las estrellas.

LEONORA: Y hallaréis más luz en ellas  
a estas puertas cada rato.

Haced que la llamen luego  
que ha de ir en mi compañía.

DUQUE: ¿No aguardaremos al día?

LEONORA: ¿Para qué es tanto sosiego?

Está desapercibido  
a estas horas el lugar,  
y no podrá aposentar  
los que conmigo han venido.

La corte aun no está de aquí

dos leguas.

DUQUE: Yendo con vos  
doscientas no fueran dos.

LEONORA: Pues si eso sentís así,  
¿que hay que aguardar?

DUQUE: Por mí, nada;  
mas cogemos de repente  
a Sirena, que inocente,  
mi bien, de aquesta jornada,  
ha de juzgar por rigor  
lo que, a venir mas de asiento,  
tuviera a entretenimiento.

LEONORA: Yo sé que me hará favor  
en pagarla voluntad  
y prisa en venir a vella  
con dar la vuelta con ella  
a nuestra corte y ciudad.  
Díganla como aquí estoy.

FLORO: La puerta han abierto ya.

*Salen CORBATO, con un candil, y  
FENISA*

CORBATO: ¿Quién diabro voces nos da?  
Arre allá. ¿Soy, o no soy  
alcalde?

FENISA: ¿Toda la noche  
a nuestra puerta roído?  
Pero ¡aho! ¿Quién ha venido  
acá con cirios y coche?  
¡El duque, padre, y la duca!

CORBATO: No era el roído de balde.  
¡Señor!

DUQUE: ¿Sois vos el alcalde?

CORBATO: Aunque la vejez caduca,  
y so hogaño el envarado.

DUQUE: ¿Y es Fenisa esta doncella?

CORBATO: Para servirle yo y ella.

DUQUE: Ponedla, alcalde, en estado;

que es ya grande.

CORBATO: Duerme bien,  
almuerza y come mejor,  
no la quillotra el Amor,  
ni hasta agora canas tien.  
¿Quién me mete a mí en metella  
en prensa?

FENISA: ¿Casarme? ¡Jo!

DUQUE: Haced lo que os digo yo,  
o si no, casaráse ella.

*Sale SIRENA*

SIRENA: ¡Señor! ¿Aquí vueselencia?  
Mándeme dar esos pies.

DUQUE: La marquesa, mi bien, es.

LEONORA: La fama de vuestra ausencia,  
Sirena, me trae así  
de vos tan enamorada  
que no siento la jornada,  
pues por ella os hallo aquí.  
No he de partirme sin vos;  
que de ser vuestro galán  
y ya recelos me dan  
que estando ausentes los dos  
me habéis de quitar el sueño.

SIRENA: Si al principio tal favor,  
señora, hallo en vuestro amor,  
aunque en méritos pequeño,  
el mío, aceta el partido;  
pues si va a decir verdad,  
muerta por vuestra beldad,  
de Belvalle me despido.

CORBATO: (De mujer a mujer va, **Aparte**  
pata para la traviesa.)

*Sale CARLOS, de galán*

CARLOS:     ¿En Belvalle la duquesa?  
CORBATO:    A oscuras se vino acá.  
CARLOS:     ¿Tanta merced, gran señora?  
DUQUE:      ¡Oh Carlos! Mucho dormís.  
CARLOS:     Si en el aldea vivís,  
              sabréis que el que en ella mora,  
              todo el tiempo, gran señor,  
              gasta, si no va a cazar,  
              sólo en dormir y jugar.  
LEONORA:    Habéisme de hacer favor  
              de que sin culpar mi prisa,  
              en el coche nos entremos,  
              y por Belvalle troquemos  
              la corte, porque es precisa  
              la ocasión que de tornarme  
              esta misma noche tengo  
              y pues solo a veros vengo,  
              ya sin vos no podré hallarme.  
SIRENA:     Cuenta el duque me había dado  
              de la merced que desea  
              vueselencia hacerme, y crea  
              que tengo muy deseado  
              este punto; que de estar  
              sin padre, y a cargo suyo,  
              mi seguridad arguyo.  
LEONORA:    No tenemos que esperar;  
              que porque mejor lo estéis,  
              vengo en persona por vos.  
SIRENA:     Y estarémoslo las dos,  
              si vos tal merced me hacéis.  
LEONORA:    Ya os entiendo. Venga el coche.

*Aparte a FLORO*

DUQUE:     Floro, cumplió mi deseo  
              el Amor.  
CARLOS:     (¡Que en poder veo            **Aparte**  
              de mi enemigo, crüel noche,  
              mi honor! ¡Que sufrillo pudo

mi amor honrado! ¡Sirena  
en poder y casa ajena,  
y yo con celos y mudo!)

DUQUE: Carlos, mirad que os aguarda  
el oficio que os he dado.

CARLOS: Yo tengo, señor, cuidado.

CORBATO: Fenisa, pon el albarda  
al rucio, y alto, al molino,  
pues los huéspedes se van.  
Echa en las alforjas pan.

LEONORA: Corto es, marquesa, el camino.

*Hablan aparte CARLOS y SIRENA*

SIRENA: Todo en tu favor se traza.  
No tengas, mi bien, temor.

CARLOS: Pues soy cazador mayor,  
Recelos, ojo a la caza.

**FIN DEL PRIMER ACTO**



## ACTO SEGUNDO

*Salen el DUQUE y LEONORA*

DUQUE: Saben los cielos, mi Leonora hermosa,  
Si desde que mi esposa te nombraron,  
y de dos enlazaron una vida  
por verla divertida en otra parte,  
quisiera aposentarte de manera  
en ella, que no hubiera otra señora,  
que no siendo Leonora, la ocupara.  
Si un reino, es cosa clara, que se rige  
de un solo rey que elige por cabeza,  
y la Naturaleza solamente  
dio al mundo un sol ardiente y una luna;  
si en cada cuerpo es una el alma bella,  
no es bien que estén en ella dos señores,  
ni ocupen dos amores una casa,  
como en la esfera escasa de mi pecho.  
Diligencias he hecho que no han sido  
bastantes al olvido; he intentado  
ausentarme, he probado a divertirme,  
y para persuadirme al tuyo honesto,  
las partes he propuesto que ennoblecen  
tu fama, y enriquecen mi ventura.  
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,  
la célebre grandeza de tu casa  
mi memoria repasa cada día;  
mas--¡ay Leonora mía!--que no basta  
contra la mala casta de un tirano,  
que a todo da de mano, y en mi pecho  
de suerte asiento ha hecho, que con todo  
alzándose, no hay modo que se aplaque,  
si no es que con él saque el alma y vida  
que está con él asida, y porque goce  
su reino desconoce al propio dueño.

Esto me quita el sueño; que quisiera  
un alma darte entera, y no partida.  
No sé qué medio impida aqueste daño,  
pues contra el desengaño, esposa mía,  
crece más cada día. Sólo uno  
hallo que es oportuno y provechoso,  
si bien dificultoso, pues comienza  
la tímida vergüenza a refrenarle  
al tiempo de esplicarle y esto pende  
de tu amor, si se extiende, Leonor bella,  
a tanto, que atropella de los celos  
la línea y paralelos, porque estriba  
sólo en que el duque viva, que padece.  
Si el tuyo te parece que es bastante  
a hazana semejante, haréte cierta  
de la herida encubierta, que te llama  
su médico.

LEONORA:                Quien ama como debe  
debajo el yugo leve y amoroso  
del matrimonio, esposo, no repara  
en cosa, por más cara que parezca;  
pues si es bien que se ofrezca al golpe rudo  
el brazo, aunque desnudo, cuando mira  
que a la cabeza tira y amenaza,  
bien es que de esta traza yo pretenda  
tu vida y te defienda, pues estriba  
mi ser todo en que viva la cabeza,  
que la naturaleza en ti me ha dado.  
Si el fin de tu cuidado en mí consiste,  
no estés, Filipo, triste. Dame cuenta  
de la pasión violenta que te abrasa,  
y pues tienes en casa la ventura  
que dices, ponte en cura, aunque yo muera.

DUQUE:                ¡Oh mi bien! ¿Quién pudiera para amarte  
mejor, desocuparte el alma toda,  
que hospeda y acomoda ingratas prendas?  
No imagines ni entiendas qué te pido;  
que si por su marido ofreció Alceste  
la vida, imites este ejemplo extraño,  
ni que tan en tu daño mi sosiego

te salga, que en el fuego riguroso,  
el amor de tu esposo, como a Evadne  
te arroje, porque gane eterna fama;  
que ni acero ni llama han de ser medio  
que pueda dar remedio a tanta pena.  
La marquesa Sirena es el tirano  
que con violenta mano se retrata  
dentro del alma ingrata y homicida  
la posesión debida a tu hermosura  
tiranizar procura. Ya ha dos años  
que con mil desengaños menosprecia  
la voluntad que necia permanece,  
cuando más me aborrece, más constante.  
Ni el verme mozo amante, ni el estado  
ilustre que he heredado, y su señora  
la llamara, Leonora, ablandar pudo  
aquel pecho desnudo de clemencia.  
Ni el ver que la potencia, en compañía  
del poder, cada día precipita  
la razón, si la irrita el menosprecio,  
la obligó--¡caso recio!--a ser mi esposa.  
Viendo, pues, peligrosa mi esperanza  
para tomar venganza y olvidarla,  
del alma quise echarla, haciendo dueño  
suyo, en tiempo pequeño, a mi Leonora.  
Llamóte al fin señora mi Bretaña,  
y como te acompaña la belleza  
igual a tu nobleza, creí contento  
echar del pensamiento al dueño ingrato  
que en el alma retrato, pues ausente  
de Sirena, y presente tu hermosura,  
¿en qué pizarra dura se esculpiera  
que no la echara fuera y se borrara?  
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,  
ni el ver por experiencia ya imposible  
mi frenesí terrible, hizo otra cosa  
que aumentar más furiosa la cruel llama  
que ciega se derrama, y como loca  
se sale por la boca. Al fin, Leonora,  
viendo de hora en hora alborotada

y ya banderizada el alma mía  
que de tu parte cría atrevimiento,  
porque el entendimiento te defiende  
que conoce y entiende lo que vales,  
con armas desiguales la refrena  
memoria de Sirena, y de su parte  
la voluntad reparte, aunque sin ojos  
la vitoria y despojos de mi vida.  
Viéndote de vencida y ya olvidada,  
porque desengañada te siguiese  
la voluntad, y viese juntamente  
tu belleza excelente, y la hermosura  
de quien mi mal procura, fui por ella  
y aquí quise traerla; que un contrario  
junto a otro, es ordinario dar más muestra  
De la virtud que muestra. De esta suerte  
creí, mi bien, que en verte más perfeta  
más hermosa y discreta, se enlazara  
en ti el alma, y dejara a la marquesa  
de quien, aunque le pesa, le atribuye  
la ventaja que incluye tu hermosura.  
No salí con la cura. Antes creciendo  
el fuego en que me enciendo, es ya de suerte  
que si no es que la muerte le reporte,  
desde que está en la corte a tal estado  
me trae, que me ha obligado a que disponga  
mi vida, y que la ponga--¡ay Leonor bella!--  
en tu mano; que si ella no me sana,  
cualquiera cura es vana.

LEONORA: El cómo aguardo.

DUQUE: ¿Crearás que me acobardo y no me atrevo  
cuando a decirte pruebo mi locura,  
viendo que tu hermosura, entendimiento  
y discreción afrento? Leonor mía,  
quita mi cobardía. En esta mano  
que beso, y por quien gano el bien que espero,

*Bésasela*

poner mi salud quiero. Ansí me veas  
libre, porque poseas toda el alma,  
que pongas quieta calma a esta tormenta  
ni has de estar descontenta ni enojarte.

LEONORA: Empieza a declararte, lisonjero.

DUQUE: Si me juras primero no hacer caso  
de celos, pues me abraso, aunque procuro  
olvidar...

LEONORA: Yo lo juro; ea, acabemos.

DUQUE: No te cansen extremos, ten paciencia.

Ya suele la experiencia haber mostrado  
causar odio y enfado, si se alcanza  
lo que hace la esperanza mas perfeto.  
Ya sabes que el objeto deseado  
suele hacer al cuidado sabio Apéles,  
que con varios pinceles, en distinta  
color esmalta y pinta con bosquejos  
lo que visto de lejos nos asombra,  
y siendo vana sombra, nos parece  
un sol que resplandece, una hermosura  
que deleitar procura, y nos provoca;  
mas si la mano toca la fingida  
pintura apetecida, ve el deseo  
ser un grosero anjeo, en que afeitado  
ni cría yerba el prado, ni la fuente  
prosigue su corriente, ni ve, ni habla  
la imagen que la tabla representa,  
y así lleno de afrenta , busca viva  
la que la perspectiva enseña muerta.  
Mi voluntad incierta, que engañada  
ve en Sirena pintada una hermosura  
divina, una cordura deleitable,  
un sol que hacen amables sus reflejos  
como la ve de lejos, ignorante  
juzga lo que delante le parece,  
y engañada apetece como loca  
lo que si gusta y toca, ser podría  
que hiciese, esposa mía, mas segura  
la divina hermosura que en ti siento,  
y el aborrecimiento y desengaño

remediasen el daño que me abrasa.  
El remedio está en casa, por quien peno.  
Tú has de ser mi Galeno, y mi bien todo.  
Haz, Leonora, de modo, aunque provoque  
tus celos, que yo toque esa pintura.  
Desengañar procura mi deseo;  
sepa yo si es anjeo, comparado  
contigo, este adorado desatino;  
sepa yo si es divino o si es humano  
este ángel; porque sano, como es justo,  
te estime más mi gusto, y la experiencia  
me enseñe la excelencia, mi Leonora,  
con que eres vencedora; y yo, mudado,  
vuelva desengañado y reducida,  
no a darte dividido, sino entero  
un amor verdadero.

LEONORA:                    La primera  
mujer que sea tercera de su esposo  
seré; mas si es forzoso el agradarte,  
y a costa he de curarte de mi gusto,  
vaya con Dios. Yo gusto darte en eso  
la vida con el seso. A los desvelos  
de averiguados celos pondré pausa,  
si con tan justa causa no dan pena.  
Persuadiré a Sirena con caricias,  
con ruegos, con albricias, y de modo  
tentaré el vado todo, que si a ruegos  
muestra desdenes ciegos, y te agrada  
su belleza forzada. A que la fuerces  
y el torpe gusto esfuerces daré traza.  
¿Estás contento?

DUQUE:                    Enlaza en este cuello  
el tusón rico y bello de tus brazos.  
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas  
si a mi dicha la exhortas, el agravio  
que te hago, y cuerdo y sabio podré darte  
toda el alma, que jura de adorarte.

*Vase el DUQUE*

LEONORA: No sé cómo he reprimido

el ímpetu a la pasión,  
ni cómo mi corazón  
disimular ha podido.

¿Ha visto el mundo o ha oído  
combate de Amor mas recio?

¡Ah, Filippo torpe y necio  
a engendrar en mí comienza  
venganza tu desvergüenza,  
y desdén mi menosprecio.

¿Tan fuerte es una mujer,  
que la pruebas en tu daño?

¿Tan sufrible un desengaño  
que en mí le quieras hacer?

¿No pudieras escoger  
otra tercera mejor,  
ignorante pretensor?

No es mucho, pues indiscreto  
me pierdes así el respeto,  
que yo te pierda el amor.

Pon los ojos en Sirena,  
necio; que yo los pondré  
en quien venganza me dé  
de tu desprecio y mi pena.  
Tu tercera hacerme ordena;  
que yo te haré mi tercero,  
porque por tus filos quiero  
vengarme de esta manera,  
para que tu honra muera  
con las armas que yo muero.

*Sale SIRENA*

SIRENA: Para ser vuestra excelencia

la guarda que se ha encargado  
de mí, muy poco cuidado  
descubre mi diligencia.

Dos horas ha que en su ausencia

el recelo me provoca  
de que con voluntad poca,  
pues que tanto se retira,  
las cosas de mi honor mira.

LEONORA:     ¡Ay, Sirena, que estoy loca!

Si de pesar no reviento,  
es por ver que la esperanza  
que tengo de la venganza  
da riendas al sufrimiento.  
Que ofendiendo al sacramento  
conyugal, busque un marido  
otro amor, ya es permitido,  
y que su tálamo ofenda  
aunque lo sepa y entienda  
la esposa que ha aborrecido.

¿Pero que se descomida  
y sea tal su desacato,  
que para tan torpe trato  
ayuda a su mujer pida...?  
Hoy le quitara la vida,  
q no juzgar por mejor  
quitarle, amiga, el honor,  
en él tan mal empleado.

SIRENA:     Ocasión justa te ha dado  
mas miraráslo mejor;

que siempre el agravio saca  
palabras que la ira ofrece,  
y el alma noble aborrece,  
aunque con ellas se aplaca.

LEONORA:     No halla mejor triaca,  
marquesa, el veneno recio  
de mi injuria y menosprecio.

En esto me determino.  
Pague así su desatino  
un marido que es tan necio.

Tan lejos de imaginar  
está que me agravia en esto,  
que en mi interés propio ha puesto  
el dar a su amor lugar.  
En llegándote a gozar,



dice, que echándote fuera  
del corazón que es tu esfera,  
si ahora soy aborrecida,  
el alma por ti partida  
me volverá a dar entera.

Y así que te solicite  
pide, con ruegos, con trazas,  
con joyas, con amenazas,  
porque a su locura imite.  
Si para que me ejercite  
en oficio tan honrado  
nombre de esposa me ha dado,  
y a esto vine de Borgoña,  
yo le daré la ponzoña  
misma que a beber me ha dado.

Para con Dios, tanta pena  
llega el hombre a merecer  
que hace agravio a su mujer,  
como la esposa, Sirena.

SIRENA: Señora mía, refrena  
resolución tan extraña.

LEONORA: El duque me desengaña.  
No hay que hablar. A ser primera  
vine, y no infame tercera,  
desde Borgoña a Bretaña.

Goce el duque tu hermosura,  
que ya en mí no hay resistencia.

SIRENA: ¿Luego con vuestra excelencia  
mi honra no está segura?  
¿Luego ya salió perjura  
la fe, que de defender  
mi fama, quiere romper?

LEONORA: Si tu amistad no me ayuda,  
como mi honor pongo en duda,  
el tuyo pienso poner.

El duque y su desatino  
mi afición volvió en furor;  
porque del más fino amor  
nace el odio que es mas fino.  
Si por aqueste camino

no me ayudas, con mi fe  
tu honor a riesgo pondré,  
dando a mi enojo motivo;  
oues cuando mi honor derribo,  
no ha de haber honor en pie.

Los ojos ha puesto en ti  
el duque para cegarlos,  
y yo los he puesto en Carlos  
tu primo.

SIRENA:                   ¿Cómo? (¡Ay de mí!)       **Aparte**

LEONORA:    Mi desprecio vengo así.

A amar a Carlos me animo;  
ni honra ni vida estimo.  
De su prima vengo a ser  
tercera, y así he de hacer  
que lo seas de tu primo.

Hecho me ha solicitarte,  
y que te ruegue permite.  
Yo haré que él le solicite,  
y le ruegue de mi parte.

SIRENA:    Vendrás a desenojarte,  
y miraráslo mejor.

LEONORA:    Ya lo he visto; mi rigor  
ha dado aquesta sentencia,  
Sirena, ya no hay paciencia,  
ya no hay seso, no hay honor.

Si por ti Carlos me ama,  
al duque haré tal engaño,  
que resultando en su daño,  
quede segura tu fama;  
pero si no, de su llama  
aquesta noche has de ser  
materia para encender  
tu afrenta.

SIRENA:                   (¿Qué es esto, cielos?)       **Aparte**

¿Entre la deshonra y celos  
me habéis venido a meter?

Antes que pierda el honor,  
la vida el duque destroce;  
y ántes que Leonora goce

a Carlos, me mate amor.  
No sé cuál daño es menor.  
¡Dar al duque aborrecible  
contento, es caso terrible!  
Pues ¿ser solicitadora  
yo con Carlos, por Leonora?  
¡Eso no, que es imposible!

LEONORA: ¿Qué he de hacer, triste de mi?  
Marquesa, a Carlos preven;  
que a las dos nos está bien  
vengarnos del duque así.

SIRENA: (Disimular quiero aquí **Aparte**  
el tormento que reprimo.)  
Tu gusto, señora, estimo;  
mas mira...

LEONORA: No hay que mirar.  
Envía luego a llamar,  
Sirena, a Carlos tu primo.  
Busca amorosa elocuencia  
con que pcsuadirle puedas,  
y si vitoriosa quedas,  
haz que venga a mi presencia.

SIRENA: Si, de dar a vueselencia  
contento, segura estoy  
del duque, a servirla voy.  
(Agora, Carlos, veré **Aparte**  
los quilates de la fe,  
Que empiezo a probar desde hoy.)

*Vase SIRENA*

LEONORA: Si consiste la prudencia  
en el saber elegir  
medios para conseguir  
el fin de una diligencia,  
la deshonesto insolencia  
del duque, cuán imprudente  
es, me ha mostrado al presente  
en los medios que ha buscado,

pues ellos medio me han dado  
para que su fama afrente.

*Sale CARLOS hablando para sí al  
salir*

CARLOS: Tener en casa el sustento  
y no poderlo comer;  
cofres de oro poseer  
y estar pobre el avariento,  
en el río estar sediento  
sin agua y sal en la mar,  
con alas y no volar,  
todo esto junto en mí pasa,  
pues tengo a Sirena en casa  
y nunca la puedo hablar.

LEONORA: Carlos.

CARLOS: Gran señora.

LEONORA: Pues

¿De qué venís pensativo?

CARLOS: Disgustos son con que vivo,  
después que aquí estoy.

LEONORA: ¿Después?

¿Pues en qué dama habéis puesto  
el pensamiento, que necia  
las muchas partes desprecia  
de vuestro talle dispuesto?

¿Son desdenes? ¿Lloráis celos?

CARLOS: No sé a qué sabe, señora,  
ese manjar hasta agora.

LEONORA: Mucho debeis a los cielos.  
¿Queréis bien?

CARLOS: Ni bien ni mal.

LEONORA: Miradlo, Carlos, mejor;  
que yo sé que os tiene amor  
una dama principal  
de palacio.

CARLOS: ¿A mí?



ni es prudencia que pretenda  
agradecer con razones  
el bien que de vos consigo.  
Solo, gran señora, digo  
[que a tan obvias pasiones  
pienso pagar con quedar  
por vuestro siervo preso;  
y en seña la mano beso.

LEONORA: (Poco hubo que negociar.) **Aparte**

La materia hallé dispuesta,  
Carlos, que dudaba en vos.

CARLOS: Ya ha un año, y va para dos,  
que el amor que os manifiesta  
mi pecho, tuve encubierto.

LEONORA: Pues de un año ya habla amor.

CARLOS: Tuve del duque temor.

LEONORA: Castigad su desconcierto,  
y entrad vos en su lugar.  
Lo que vuestra prima bella  
os dijere, hace; con ella  
podéis sin temor hablar.  
Seguid las trazas que os diere;  
que yo os facilitaré  
estorbos, y dispondré  
todo lo que ella os dijere,  
pues con tal intercesora,  
sin peligro de mudanza,  
daréis del duque venganza  
a una mujer que os adora.

*Vase LEONORA*

CARLOS: Llegó mi dicha a su extremo.  
Sirena, si para hablarte,  
Leonora está de mi parte,  
¿qué hay que dudar, o qué temo?  
¡Afuera, celosa pena!  
No pongáis mi dicha en duda,  
pues la duquesa me ayuda,

y es tan constante Sirena.

*Vase CARLOS. Salen el DUQUE y FLORO*

DUQUE: No ha de quedar diligencia  
que no intente hasta vencer  
la espantosa resistencia,  
Floro, que en esta mujer  
martiriza mi paciencia.

La duquesa, persuadida  
de mis ruegos y desvelos,  
de sus agravios se olvida,  
y anteponiendo a sus celos  
e remedio de mi vida,  
me promete hacerse guerra  
a sí misma, por templar  
el fuego que en mí se encierra  
y persuadirla hasta dar  
con su fortaleza en tierra.

Para que al extremo llegue  
siempre mi vivo cuidado,  
y mi tormento sosiegue,  
que me llamen he mandado  
a Carlos, porque la ruegue,  
solicite y persuada;  
que aunque forzarla pudiera  
Nunca, la fruta alcanzada  
por fuerza, de ella se espera  
lo que estando sazónada.

Con sazón quiero cogella

FLORO: Si en el consejo de estado  
de Amor, donde se atropella  
la razón, sabio letrado,  
por no regirse por ella,  
se admitieran pareceres,  
uno pudiera yo darte  
saludable, si es que quieres,  
gran señor, no despeñarte.

DUQUE: Tal puede ser el que dieres,

que le estime, si no es  
divertirme de Sirena.

FLORO: No, gran señor.

DUQUE: Dile pues.

FLORO: Edificas sobre arena,  
y todo ha sido al revés  
cuanto hasta este punto has hecho.

Un filósofo enseñaba  
su facultad, satisfecho  
que por sus letras ganaba  
juntamente honra y provecho.

Al que estudiado no había,  
con un precio moderado  
a su escuela le admitía;  
pero el que estaba enseñado,  
y algunas letras tenía,

dos precios había de darle  
si su oyente había de ser,  
uno por desenseñarle,  
que sobre ajeno saber  
no quería lición darle,

y otro por volver de nuevo  
a hacerle en su escuela sabio.  
Yo, que esta opinion apruebo,  
si no lo juzgas a agravio,  
a cumplir tu amor me atrevo;  
pero con tal condición,  
que deshagas cuanto has hecho  
en tu ciega pretensión,  
pues no será de provecho  
de otra suerte la lición.

Ya que al principio lo erraste  
pues, sin curar dentro el mal,  
con Leonora te casaste  
siendo Sirena tu igual,  
y así imposibilitaste  
el alcanzarla mejor,  
y remediarse no puede  
tan desenfrenado ardor;  
porque incurable no quede



de todo punto tu amor,  
has de deshacer agora  
el disparate que has hecho;  
pues viendo lo que te adora,  
quieres que ablande su pecho  
la duquesa mi señora,  
que por más que te parece  
que terciar tu amor intenta,  
o este agravio la enloquece  
o, si no siente esta afrenta,  
la duquesa te aborrece.

Y será cosa pesada  
cualquiera de éstas, señor;  
que en la mujer injuriada,  
nunca hay venganza mayor  
cono la disimulada.

No has de provocar tampoco  
que sea Carlos tu tercero,  
por los peligros que toco;  
que es Carlos muy caballero,  
y, si le tienes en poco,  
como el honor de su prima  
por tantas partes le alcanza,  
si aqueste agravio le anima,  
podrá ser que a la venganza  
le fuerce tu desestima.

Sirena es, señor, mujer;  
como tal, ha de acudir  
al natural de su ser.  
Lo que más suelen sentir  
es el verse aborrecer

de quien las quiso primero.  
Finge que la has olvidado,  
no la mires lisonjero,  
pregúutala descuidado,  
y respóndela severo.

Cuando la hables, bosteza;  
si cuidadosa te mira,  
vuelve a un lado la cabeza  
de cuando en cuando suspira,

muestra, hablándola, tristeza.

Ponte en parte que te vea  
celebrar algún papel  
a solas, y a questo sea  
fingiendo la letra en él;  
y porque después le lea,  
haz al sacar el pañuelo,  
después que le hayas guardado,  
que se te cae en el suelo.

Escribe en él el cuidado  
de una dama con recelo  
de que a Sirena procuras  
y en su amor te desvaneces,  
y por más que la aseguras  
lo mucho que la aborreces,  
que mientes en cuanto juras.

Verás, aunque el corazón  
tenga como el bronce recio,  
que vale en esta ocasión  
más, una hora de desprecio,  
que un año de pretensión.

DUQUE: Como médico de aldea,  
comunes recetas das.  
En bárbaros las emplea,  
que en la corte no hallarás  
quien las admita ni crea.

Los medios que yo he escogido  
me darán por fuerza o grado  
el gusto que no he adquirido;  
que el trabajo que he pasado,  
no lo he de dejar perdido.

Estudia un consejo nuevo,  
y déjame hacer a mí,  
que el camino sé que llevo.

FLORO: La duquesa viene aquí.

DUQUE: Vete, pues, Floro.

FLORO: No apruebo,  
por mas que te determines,  
tan peligrosos remedios.

DUQUE: No importa que eso imagines.

FLORO: Malos principios y medios  
nunca alcanzan buenos fines.

*Sale LEONORA*

LEONORA: Duque, la mayor hazaña  
que han visto jamás los cielos  
tiene hoy de honrarme en Bretaña  
contra el rigor de mis celos,  
el amor que me acompaña  
y te tengo. Me ha podido  
persuadir que hable a Sirena.  
Con lágrimas la he pedido  
que dando alivio a tu pena,  
la esperanza que he perdido,  
y me robó su beldad,  
me la procure volver;  
que quiero, aunque es necesidad,  
verte más en su poder,  
que verte sin voluntad.  
He dicho que si a tu pena  
una vez alivio da  
y sus desdenes refrena,  
segura se casará  
con el duque de Lorena,  
a quien por ti la prometo  
que goce tu amor prestado;  
pues lo sufro, y en efeto  
que ponga su honra y cuidado  
en las manos del secreto.  
¿Puedo hacer más?

DUQUE: No te quiero  
hacer exageraciones,  
porque pagar presto espero,  
mi bien, tus obligaciones,  
no partido, sino entero.  
Mas ¿qué responde?

LEONORA: No hay cosa  
que a los principios no sea,

Filipo, dificultosa.  
Cuando la hablo, colorea  
entre airada y vergonzosa.

DUQUE: Reina agora la vergüenza  
y el temor que de ella nace.

LEONORA: Yo haré que tu amor la venza,  
porque ya sabes que hace  
la mitad el que comienza.

Una cosa solamente  
falta, duque, por arrimo  
de la conquista presente;  
y es obligar a su primo;  
que el persuadirla un pariente  
a quien parte del honor  
y de su deshonra cabe,  
hace el peligro menor.

DUQUE: Tu ingenio mi dicha alabe,  
tu lealtad, tu firme amor.  
¿No es bueno que había enviado  
con aqueste fin por él?

LEONORA: Carlos es noble y honrado.  
No te declares con él,  
por si acaso alborotado  
llega a perderte el respeto.  
Yo lo dispondré mejor;  
que soy mujer, en efeto.  
Encúbrele de tu amor  
el pensamiento secreto  
y dile que si desea  
servirte y tenerte grato,  
con mas frecuencia me vea,  
y con prudencia y recato  
cuanto le dijere crea,  
porque en darme gusto a mí  
estriba todo tu gusto.

DUQUE: Dices bien, yo lo haré así.

LEONORA: (Y yo con castigo justo  
me pienso vengar de ti,  
haciéndote mi tercero,  
pues que tu tercera me haces.)

**Aparte**

DUQUE: Si a Sirena por ti adquiero,  
después con eternas paces  
servirte, Leonora, espero.

LEONORA: Carlos viene; el declararte  
excusa con él, y di  
que el servirme es agradarte.  
¿Enviarásle luego?

DUQUE: Sí,  
luego, duquesa, irá a hablarte.

*Vase LEONORA. Sale CARLOS*

CARLOS: ¿Qué manda vuestra excelencia?

DUQUE: La baronía de Flor  
está vaca, y el valor,  
Carlos, de vuestra presencia,  
por dueño hoy ha de tener.  
Barón de Flor sois desde hoy.

CARLOS: Tu esclavo, sí, aquesto soy.

DUQUE: Dicen que llega a valer  
seis mil ducados de renta;  
mas yo prometo aumentarlos  
con otras mercedes, Carlos;  
que os tengo muy por mi cuenta.

CARLOS: Ya deseo que se ofrezca  
ocasión en que poder  
con algún servicio hacer  
que tanta merced merezca.

DUQUE: La que entre manos traéis  
os le puede bien cumplir.  
Si me deseáis servir,  
segura me lo prometéis.

CARLOS: (¿Mas que es la merced tan cara **Aparte**  
que quiere que intercesor  
con mi esposa sea en su amor?  
Moriré si se declara.)

Dígame vuestra excelencia,  
de mí ¿en qué se servirá?

DUQUE: La duquesa os lo dirá.

Id, Carlos, a su presencia.  
Haced lo que ella os mandare,  
dadle gusto vos; que así  
me tendréis contento a mí;  
y advertid que no repare  
en peligros de honra o fama  
vuestro recelo; que a todo  
por libraros me acomodo.  
Andad, que Leonora os llama.

CARLOS:        Declaraos más, gran señor.  
Mirad que confuso quedo.

DUQUE:        Carlos amigo, no puedo.  
Ella os lo dirá mejor.  
Haced diligente vos  
lo que os pide y aconseja  
y advertid que si se queja,  
hemos de reñir los dos.

*Vase el DUQUE*

CARLOS:        ¡Hay confusión más extraña!  
¿La duquesa no me anima  
para que sirva a mi prima?  
¿No ha que el duque de Bretaña  
sin seso por ella anda,  
dos años? ¿Pues cómo agora  
me pide que hable a Leonora,  
y cumpla lo que me manda?  
Ella manda que a Sirena  
sirva, y me promete dar  
para gozarla lugar.  
El duque también ordena  
que obedezca a la duquesa.  
Si el obedecer me está  
tan bien, ¿qué pena me da?  
¿Qué temo? ¿De qué me pesa?  
Pues con el duque y Leonora  
cumpla con mi amor ardiente,  
digo que soy obediente

más que un fraile desde agora.

*Sale SIRENA*

SIRENA: Por muchos años y buenos,  
aunque sea a costa mía,  
se emplee vueseñoría  
en pensamientos ajenos,  
y mejore de afición;  
que por lo bien que te está,  
una tercera tendrá  
en mí, con obligación,  
aunque lo sienta y me pese,  
de acudir desde este día  
a su gusto.

CARLOS: Esposa mía,  
¿qué modo de hablar es éste?

*Sale un PAJE*

PAJE: A vueseñoría espera  
la duquesa.

SIRENA: ¿A mí? Ya voy.

CARLOS: ¿Qué es esto, prima?

SIRENA: No soy  
prima ya, sino tercera.

*Vanse SIRENA y el PAJE*

CARLOS: ¿Tercera? ¿Cómo o de quién?  
Cielos, añadí eslabones  
de enredos y confusiones  
para que muerte me den.  
¿En qué encantamento estoy?  
¡Válgame Dios! ¿Si he perdido  
con la ventura el sentido?  
¿Qué hechizos me espantan hoy?

Leonora ayudarme ordena;  
el mismo duque me obliga  
a que la obedezca y siga.  
Yo adoro sólo a Sirena;  
y cuando mi amor espera  
gozarla, y su esposo soy,  
se va, y me dice, "No soy  
prima ya, sino tercera."  
¡Ah corte llena de encantos!  
Líbreme el cielo de ti.

*Sale otro PAJE*

PAJE: El duque os llama.

CARLOS: ¿A mí?

PAJE: Sí.

CARLOS: (Despertadme, cielos santos.) **Aparte**

PAJE: Mudad vestido, que quiere  
salir con vos a rondar.

CARLOS: (Si se llega a declarar, **Aparte**  
y a mi confusión luz diere,  
yo escribiré esta quimera.)

PAJE: ¿Venís?

CARLOS: A vestirme voy.  
(¡Que me dijese, "No soy **Aparte**  
prima ya, sino tercera!)

*Vanse los dos. Salen LEONORA y SIRENA, a una  
ventana*

LEONORA: Digo pues, Sirena amiga,  
que cuando a Carlos hablé  
y le conté mi fatiga,  
tan de mi parte le hallé,  
que no sé cómo te diga  
el gozo que recibió,  
cuán pocos estorbos puso....  
Ni de oírme se alteró,  
ni me respondió confuso,



ni al rostro el color mudó;  
antes alegre y humano  
mi dicha hizo manifiesta,  
pues de puro cortesano,  
en lugar de la respuesta,  
los labios puso en mi mano.

SIRENA:           ¿Pues tan presto gran señora?  
Mirad que es Carlos discreto.

LEONORA:       Marquesa, Carlos me adora;  
el temor tuvo secreto  
lo que manifestó agora.  
Un año, y va para dos,  
ha que se muere por mí.

SIRENA:       Para en uno sois los dos.  
(¡Que no me arroje de aquí!       **Aparte**  
¿El firme, Carlos, sois vos?  
¿En tierra a la primer prueba?  
¡Si una mujer se mudara,  
que en sí la inconstancia lleva,  
que tantas veces en cara  
la dieron todos con Eva!  
¡Ay hombres, hombres!)

LEONORA:                       Parece  
que de mi bien te ha pesado,  
pues mi dicha te enmudece.

SIRENA:       Tiéneme puesta en cuidado  
el peligro aque se ofrece,  
si a saberlo el duque alcanza,  
mi primo.

LEONORA:               Amor es discreto,  
industriosa la venganza,  
y en las manos del secreto  
no hay recelos de mudanza.  
Para esto te he menester,  
no para que a Carlos hables.

SIRENA:       (¡Frágil llamáis nuestro ser,   **Aparte**  
hombres, y en el ser mudables  
sois menos que una mujer!)

LEONORA:       ¿Sabes lo que he colegido  
del pesar que has enseñado

a la suerte que he tenido?  
Que si a Carlos he llamado  
debe de ser tu escogido.

Bien le quieres.

SIRENA: Si te engaña  
tu sospechosa quimera,  
cree que no soy tan extraña  
si amara, que no quisiera  
ser duquesa de Bretaña  
más que ser dama de Carlos.

LEONORA: No sé. De celos me muero.

SIRENA: (Y yo no puedo ocultarlos.) **Aparte**

LEONORA: Gente ha venido al terrero;  
mas yo vendré a averiguarlos.

*Salen el DUQUE y CARLOS, de noche*

DUQUE: Traidor, no busques rodeos  
que ya conozco la causa  
porque tanto dificultades  
lo que mis penas te mandan.  
Por más que encubrirte pienses,  
la turbación con que hablas  
me enseña por el aliento  
las traiciones de tu alma.  
No es la honra de Sirena  
la que recelas y guardas,  
sino el tenerla, en mi agravio,  
más que prima, por tu dama.

CARLOS: Gran señor, sosiegaté,  
y con la cólera envaina  
el enojo, que te incita  
sin razón a la venganza.  
¿Qué has visto en mí que te obligue  
y a creer te persuada,  
haciéndote competencia,  
que a mi prima adora mi alma?  
¿Así se encubre el Amor,  
que en ser niño nunca calla,

y en ser fuego manifiesta  
donde vive en humo y llamas?  
No me tengas por tan vil  
que si yo a Sirena amara,  
aunque tu vasallo soy,  
sufriera que la sacaras  
de Belvalle, y la trujeras  
a tu corte y tu casa,  
donde creciendo mis celos,  
mis tormentos aumentarás.  
Que yo sienta, siendo noble,  
que tercero vil me hagas  
de quien por ser prima mía  
me ha de caber de su infamia  
tanta parte, no te espantes;  
pues sabes lo que Bretaña  
me estima, y que soy tu deudo,  
y de lo mejor de Francia.

DUQUE:       ¿Pues qué afrenta se te sigue  
de que cumpla mi esperanza  
tu prima y la goce yo,  
si cuando me satisfaga,  
dando a Leonora la muerte,  
la has de ver entronizada  
sobre mi silla ducal?

CARLOS:       Hablar siento en la ventana.  
Mira, gran señor, que piden  
más recato esas palabras.

DUQUE:       ¿Quién puede ser?

CARLOS:       Fácilmente  
lo sabrás si oyendo callas.

### *A LEONORA*

SIRENA:       Mal sabes quién es Sirena.  
Ni he dado ni daré entrada  
en mi vida a amores locos  
sin obras y con palabras.

*Habla el DUQUE aparte con CARLOS*

DUQUE: ¿No es tu prima?

CARLOS: Ella parece.

DUQUE: Carlos, disculpas no bastan  
a asegurarme de ti  
si pretendes confirmarlas,  
habla con Sirena agora.  
Finge que no te acompaña  
ninguno, y colegirán  
mis celos de tus palabras  
si la pretendes o no.  
La oscuridad nos ampara  
para que verme no pueda.  
Así sabré si me engañas.

CARLOS: ¿Qué la tengo de decir?

DUQUE: Desdenes, desconfianzas,  
celos, aborrecimientos,  
con que la provoques y hagas  
que te responda. Veré  
mis sospechas confirmadas  
o más firme tu lealtad.

CARLOS: (¿Hay confusión mas extraña? **Aparte**  
De esta vez mi poca dicha,  
dándome la muerte, saca  
año y medio de secreto,  
para avergonzarme, a plaza.  
¡Oh peligros del honor!)

DUQUE: ¿No llegas? ¿Qué te acobardas?

CARLOS: Lo que he de decir prevecgo.  
¡Ah de las rejas!

SIRENA: ¿Quién llama?

CARLOS: Carlos soy.

*LEONORA habla aparte con SIRENA*

LEONORA: Oye, marquesa,  
de los celos que me causas  
has de asegurarme agora.  
No digas que a la ventana  
estoy contigo.

SIRENA: ¿Pues qué?

LEONORA: Finge que porque me ama  
y en mis memorias se ocupa,  
pierdes el seso y te abrasas.  
Pídele celos de mí.

SIRENA: (No los pediré sin causa.) **Aparte**

LEONORA: ¿Qué dices?

SIRENA: Que por servirte,  
quiero hacer lo que me mandas.  
¡Ah, Cárlos! ¿Rondando vos?  
¿Tenéis en palacio dama?  
¿No os dejan dormir sospechas?  
¿Lloráis desdén o mudanzas?

CARLOS: ¿Quién os mete a vos en eso?

SIRENA: ¿Ser vuestra prima no basta  
para correr por mi cuenta  
vuestras dichas o desgracias?

CARLOS: ¡Pues qué! ¿Es pedirme eso celos?

SIRENA: ¿Fuera mucho?

CARLOS: Si me cansa  
vuestra memoria de suerte  
que no hay cosa mas contraria  
para mi gusto que oíros,  
¿por qué con vuestras palabras  
aguáis de mis pensamientos  
pretensiones y esperanzas?  
¿Heos querido yo jamás?

SIRENA: ¿A qué propósito y causa  
eslabonáis disparates?  
¿Pídoos yo cuenta tan larga?  
¿Heos rogado que me améis,  
alguna vez? ¿Qué embajadas  
de mi parte os solicitan?  
¿Qué papeles os enfadan?  
¿Qué prendas mías adornan

eu público vuestras galas,  
y eu secreto vuestros gustos?  
Si burlando os preguntaba  
por la dama que os desvela  
--buen provecho, primo, os haga--  
desde aquí, por no enfadaros,  
juro no hablaros palabra,  
ni veros.

*CARLOS habla aparte al DUQUE*

CARLOS:                   ¿Estás contento?

*SIRENA habla aparte a LEONORA*

SIRENA:       Vives ya desengañada?

DUQUE:       Carlos, prosigue tu tema;  
              que me enamora la gracia  
              de aquellos dulces desdenes.

LEONORA:     Sirena, presto te cansas  
              de asegurar el amor  
              y fe que Carlos me guarda,  
              cuando por mí te desprecia.  
              Muestra que estás enojada,  
              pídele celos por mí,  
              y entretengan mi esperanza  
              estas burlas.

SIRENA:                   (Estas veras,     **Aparte**  
              dirás mejor, pues me matan.)

DUQUE:       Veamos cómo te aíras;  
              Carlos, enójala; acaba.

CARLOS:     (¡Que a esto el duque me fuerce!   **Aparte**  
              ¡Ay, Sirena de mi alma,  
              cuál debes de estar conmigo!)

DUQUE:       Qué esperas, Carlos?

*A SIRENA*



Pídeme largas albricias.  
¿No ves cómo se declara  
en mi favor la marquesa?  
¡Oh, venturosa mudanza!  
¡Oh, averiguación discreta!  
¡Oh, firmeza bien empleada!

CARLOS: Pues de fingir desatinos  
tanto interés tu amor saca,  
fingirme celoso quiero.  
Veamos en lo que para  
tanta quimera.

DUQUE: Bien dices.

CARLOS: (Hablemos verdades, alma **Aparte**  
aunque la vida nos cueste.  
A luz mis desdichas salgan;  
rompa mi agravio el silencio,  
mudo fui dos años. ¡Basta!)  
¡Con qué pequeña ocasión  
me das a entender, ingrata,  
que eres mujer, y que es fuerza  
pagar pecho a la mudanza!  
Ya yo sé que al duque quieres;  
que a no amarle, no bastaran  
para traerte a su corte  
persuaciones ni amenazas.  
Goza, en mi agravio y tu afrenta,  
su amor mudable y tu infamia;  
que para no verla yo,  
muerte me dará esta daga.

*Vase a dar con la daga, y tiénele el*  
**DUQUE**

DUQUE: Carlos, para burlas sobran.  
¿Estás loco?

CARLOS: ¿Pues pensabas  
que me mataba de veras?

DUQUE: Es de suerte la eficacia  
con que celoso te finges,



que por instantes me engañas.

CARLOS: Todo es de burlas. (¡Ay cielo, **Aparte**  
si de veras me matara!)

LEONORA: ¿No ves que celos te pide?  
Luego mis sospechas claras  
desengaños averiguan.  
¿Qué es esto, Sirena?

SIRENA: Calla,  
que lo dice porque teme,  
siendo de mi sangre y casa,  
que con los demás le injurie.  
Porque veas si te ama,  
de ti le he de pedir celos.  
Carlos, si agora me mandas  
que ni te hable ni vea,  
y está celosa tu dama,  
¿por qué me injurias así?  
¿Por qué mudable me llamas?  
Como primo te he querido;  
nunca ha pasado la raya  
del parentesco mi amor;  
que ya ves, si la pasara,  
los celos que te pidiera  
de la duquesa, a quien hablas  
a costa de la lealtad  
que al duque tu amor quebranta...

DUQUE: ¿Cómo es esto?

CARLOS: El verme hablar  
con la duquesa, a quien mandas  
que a menudo sirva y vea,  
la ha dado, gran señor, causa  
para pensar tal malicia.

DUQUE: Es discreta. No me espanta;  
que hay ocasián de creerlo.  
No se te dé, Carlos, nada.

SIRENA: Si afrento, porque amo al duque,  
tu linaje y mi prosapia,  
¡por eso le honrará mucho  
la lealtad que al duque guardas!  
Váyase uno por lo otro.

Si quieres que calle, calla,  
y adiós, que siento rüido.

LEONORA: ¿Adónde vas?

SIRENA: No sé.

LEONORA: Aguarda.

SIRENA: No puedo.

*Vase SIRENA*

LEONORA: (Confusa voy, **Aparte**  
y entre temor y esperanza,  
no sé si Carlos me burla;  
mas yo lo sabré mañana.)

*Vase LEONORA*

DUQUE: Ya Sirena se entró dentro,  
y tú, Cárlos, en el alma  
te has entrado de manera,  
que ha de llegar tu privanza  
hasta igualarte conmigo.  
Marqués eres de Angulana.

CARLOS: Gran señor...

DUQUE: No hay para qué  
me dés por aquesto gracias.  
Mucho a la duquesa debo.  
Ve a menudo a visitarla;  
que de su gusto depende  
mi dicha.

CARLOS: (Ciegas marañas, **Aparte**  
vosotras me mataréis.)

DUQUE: ¡Ay mi Sirena!

CARLOS: (¡Ay, ingrata!) **Aparte**

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## ACTO TERCERO

*Salen LEONORA y CARLOS*

LEONORA: Carlos, ni sois obediente  
a lo que el duque os encarga,  
ni con dilacion tan larga  
dais muestra de diligente.

Un año ha que me juráis  
que tenéis amor a quien  
os dije que os quiere bien;  
y tan poco mostráis,  
que cuando os allano el paso,  
respondiendo mal y tarde  
o dais muestras de cobarde,  
o hacéis de mí poco caso,

CARLOS: Hay tantas contradicciones,  
señora, en lo que mandáis,  
que aunque estorbos allanáis,  
y dais lugar a ocasiones,  
no me puedo persuadir  
que es seguro aqieste amor.

LEONORA: No hay, Cárlos, sordo peor  
que aquel que no quiere oír.

CARLOS: Vueselencia me ha mandado  
que hable a Sirena.

LEONORA: ¿Pues?

CARLOS: Y para gozar después  
esta ocasión sin cuidado,  
dice que toma a su cargo,  
por más que el duque se ofenda,  
que no lo sepa ni entienda.

LEONORA: De todo aqueso me encargo.  
¿Qué hay de dificultad  
en eso, qué os da cuidado?

CARLOS: Mucho. El duque me ha mandado

que de vuestra voluntad  
no salga un punto, si intento  
privar con él, como veis,  
porque de que vos lo estéis,  
pende el estar él contento.

Por otra parte enloquece  
por Sirena, y cada hora  
la sirve más y enamora;  
pues ¿cómo se compadece  
amarla, y mandarme a mí  
que cuanto vos me digáis  
ejecute, si gustáis,  
pues vive Sirena aquí,  
que la hable y que la goce?

LEONORA: ¿Cómo?

CARLOS: ¿No me dais promesa  
de hacer cómo a la marquesa,  
que este favor reconoce,  
alcance, por más que intente  
mi dicha el duque estorbar,  
dándome industria y lugar  
para la merced presente?

LEONORA: ¿Que a Sirena alcancéis vos  
os tengo yo prometido?

CARLOS: Como la corte es olvido,  
no me espantaré, por Dios,  
que lo que agora dijistes,  
lo hayáis olvidado ya.

LEONORA: (Medrado mi amor está.)

¡Lindamente me entendistes!

Según eso, ¿de Sirena  
ha un año que sois amante?

CARLOS: (¿Qué mudanza en un instante  
que dichas hoy desordena?)

LEONORA: ¿Y que por cierto tuvistes  
que yo, Carlos, os sirviera  
con Sirena de tercera?

CARLOS: ¿Vos no me lo prometistes?

LEONORA: Algún planeta tercero  
me debe de ser propicio,

**Aparte**

**Aparte**

pues me da el duque ese oficio,  
y de vos también le adquiero.

A amaros me habían movido  
celos del duque importunos,  
y por huír de los unos,  
en los otros he caído,

pero porque no aleguéis,  
Carlos, desde hoy ignorancia,  
y, para ejemplo de Francia,  
pues os ofende, os venguéis

del duque, cuya locura  
a persuadirme le obliga  
que a Sirena su amor diga  
y conquiste su hermosura;

los ojos he puesto en vos,  
y la voluntad también.

Vengarnos nos está bien,  
pues nos ofende a los dos,

del duque; que de Sirena  
ya he venido a persuadirme  
que no es tan constante y firme  
como en Bretaña se suena;

pues a no estorbarlo yo,  
ya el duque rendido hubiera  
diamantes de acero, en cera,  
que el tiempo y oro ablandó.

CARLOS: (Eso anoche a una ventana, **Aparte**  
siendo testigos los cielos,  
lo oyeron mis justos celos.  
¡Ah, Sirena! ¡Al fin liviana!)

LEONORA: Procurad corresponder  
conforme mi voluntad,  
y excusad la enemistad  
de una celosa mujer  
que su amor os manifiesta  
porque al duque le diré  
lo que de Sirena sé,  
si me dais mala respuesta.

CARLOS: (A tanta desenvoltura,  
delito es el responder.

¡Ah Sirena! ¡Al fin mujer,  
sol de enero, que no dura!)

*Vase CARLOS*

LEONORA: Sin responderme se ha ido;  
pero no hay de qué espantar,  
que hay mucho que consultar,  
y va de celos perdido.

A hacer el efeto en él,  
que en mí los del duque han hecho,  
mi amor veré satisfecho  
y mi venganza crüel.

No pienso yo que osará  
decir al duque, si es sabio,  
que por vengarme, le agravio,  
porque satisfecho está,  
si le declaro ofendida  
que en su competencia llama  
a Sirena prima y dama,  
lo que peligra su vida.

*Sale SIRENA sin ver a LEONORA*

SIRENA: No quepo en toda la casa;  
mas si los celos son fuego,  
¿cómo ha de tener sosiego  
quien entre celos se abrasa?

Carlos tiene atrevimiento  
de decirme a mí en la cara,  
que hay en casa quien repara  
el gusto que en verle siento?

¿Carlos vuelve el paso atrás  
que mi amor llevó adelante?  
¿Carlos me dice inconstante  
que no me ha amado jamás?

¿Obligaciones olvida  
Carlos, mudable y crüel?

¿Que cuando encuentre con él,  
que no le mire me pida?  
¿Que eche por otra sala,  
porque hay quien le pida celos?  
¿Así paga Carlos--¡cielos!--  
a quien no sólo le iguala,  
sino a un duque le antepone,  
que quiso duquesa hacerme?  
¿Carlos se atreve a ofenderme?  
El seso y vida perdone,  
pues razón es que le pierda;  
que no es mujer de valor  
la que perdiendo el honor,  
queda viva o queda cuerda.

LEONORA: ¿Qué cara es ésa, Sirena?  
Mala estáis.

SIRENA: Habrá ocasión,  
porque la indisposición  
no sabe hacer cara buena.

LEONORA: Ayer estábades sana  
y hoy tenéis color mortal  
mas ¿qué os hizo anoche mal  
el sereno a la ventana?

SIRENA: Bien puede ser; no lo sé.

LEONORA: Si tan indispuesta andáis,  
¿por qué causa madrugáis?

SIRENA: Por morir, señora, en pie.

LEONORA: ¿Morir? No tanto como eso.  
Celos serán; que quien ama,  
nunca hace con celos cama;  
que tienen humor travieso.

SIRENA: ¿Yo celos?

LEONORA: A lo que escucho,  
pues madrugáis, no son vanos.  
Lo que tienen de villanos  
les hace madrugar mucho;  
mas como en la facultad  
de Amor vais tan adelante,  
madrugáis como estudiante.

SIRENA: Señora, ¿qué novedad

de hablar es ésa? Reprima  
vueselencia...

LEONORA: No me engaño.

Carlos dice que ha ya un año  
que os lee cátedra de prima,  
y goza la propiedad.

Como es primo y le queréis,  
primogénito le hacéis,  
marquesa, en la voluntad.

Celosa estoy; que aunque jura  
no hablaros por mi ocasión,  
si es de un año el afición,  
difícil será la cura.

Y de vos estoy quejosa  
pues no osándoos declarar  
conmigo, distes lugar  
a mi pasión amorosa.

Amad el duque, Sirena,  
y no deis a una pasión  
con sospechas ocasión,  
si la lengua desenfrena,  
que se diga lo que pasa.

Esta noche os ha de hablar.  
Todos suelen imitar  
a su dueño en una casa.

Yo imito al duque en los modos  
de su loco frenesí;  
quitadme vos a mí,  
y desquitémonos todos.

SIRENA: Perdóneme vueselencia;  
que no puedo responder.

(Hoy, Carlos, tienes de ver **Aparte**  
de mi agravio la experiencia,  
de mi desesperación,  
de la lealtad que has quebrado,  
de un secreto mal guardado,  
y una rota obligación.)

*Vase SIRENA*



LEONORA: Es reloj la voluntad.  
Desconcertada una rueda,  
No hay quien concertarle pueda,  
si no es con dificultad.  
La rueda han desconcertado  
los celos que Amor labró,  
y pues no tengo orden yo,  
nada ha de andar ordenado.

*Sale el DUQUE*

DUQUE: Duquesa, si verme sano  
porque os adore, queréis,  
¿cómo en mi cura ponéis  
tan tibiamente la mano?

¿Por qué la vais alargando,  
pues cuanto fuere mas corta,  
mas, mi Leonora, os importa?

LEONORA: De vicio os venís quejando.  
¿Tan mala noche tuvistes  
la pasada en el terrero,  
donde a unas rejas de acero  
de cera un diamante vistes,  
que del médico dais quejas?  
Diligencias mías fueron  
las que favor os hicieron,  
no la noche ni las rejas.

DUQUE: ¿Luego ya os contó Sirena  
lo que con ella pasé?

LEONORA: Si industriada de mí fue,  
¿qué mucho?

DUQUE: Cesó mi pena.  
¿Estábades vos allí?

LEONORA: ¿A qué propósito?

DUQUE: Debo  
mucho a Carlos; mas no es nuevo  
servirme Carlos así.

LEONORA: Antes le debéis tan poco,

que si algún estorbo impide  
que de su rigor se olvide  
Sirena, y no os traiga loco,  
es Carlos, que por no hacer  
lo que le mandáis, no hace  
mi gusto.

DUQUE:                   ¿Pues de qué nace  
su rebelde proceder?

LEONORA:       De que vos no le mandáis  
con eficacia que acuda,  
sin poner estorbo o duda,  
a servirme. Si gustáis  
ver este imposible llano,  
mandádselo con rigor.

DUQUE:       Esto será lo mejor.  
Harálo, como villano,  
por fuerza, pues no lo hace  
por bien, como bien nacido.  
Llamadle.

LEONORA:               Él mismo ha venido.  
Voyme.

DUQUE:       Si no satisface  
a vuestro gusto, desde hoy  
satisfará mi venganza.

LEONORA:    De él estriba la esperanza  
que de la marquesa os doy.

*Vase LEONORA. Sale CARLOS, hablando para sí  
al salir*

CARLOS:       Porque el fuego no me abogue  
del veneno que provoco,  
no oso parar. Como el loco,  
como el que ha tomado azogue,  
como el bruto que ha perdido  
los hijos, como el que pasa  
por un monte que se abrasa,  
como el ladrán que anda huído,  
así me traen mis desvelos;

pero ¿qué mucho, si son  
veneno, azogue y ladrón  
los infiernos de mis celos?

DUQUE: No es posible que en tus venas  
sangre noble se reparte,  
sino que por deshonrarte,  
están de villana llenas.

¿No es posible que tu madre,  
con liviano desvarío,  
por no hacerte deudo mío  
no hiciese agravio a tu padre?  
Vete, villano, de aquí,  
sal de mi corte.

CARLOS: Señor...

DUQUE: ¡Buen pago das a mi amor,  
y al caso que hice de tí!  
Vete, o si no...

CARLOS: ¿Pues qué he hecho  
para indignarte conmigo?

DUQUE: No por lo hecho te castigo,  
sino por lo que has deshecho.  
Leonora se me ha quejado,  
y con sentimiento justo,  
que no acudes asu gusto  
como yo te lo he mandado.

Cuando en su presencia estás,  
te enfadas, y cuando llega  
y alguna cosa te ruega,  
sin responderla te vas.

¡Bien tu lealtad solicito!  
¡Bien en agradarme entiendes!

CARLOS: (¡Bueno es que me reprehendes, **Aparte**  
porque el honor no te quito!

¡Ah, mujeres, monstruos fieros!  
¿Con qué traicion no saldréis,  
si aun los maridos hacéis  
de vuestro gusto terceros?

Estoy por decirlo todo.)

DUQUE: Maquina entre ti, villano,

disculpas; piensa, aunque en vano,  
para engañarme algún modo;  
que mientras no satisfagas  
a Leonora, no hay pensar  
que me has de desenojar,  
por diligencias que hagas.  
¿Callas?

CARLOS: Digo que me pesa  
que de mí quejas te den;  
mas no te está, señor, bien  
que yo sirva a la duquesa.

DUQUE: ¿Por qué, villano?

CARLOS: Tu honor...

DUQUE: No le pierdo en que a Leonora  
nombre por intercesora,  
ni en eso me hables, traidor.

*Aparece SIRENA en el rondo*

Sirena es ésta; si intentas  
tus culpas satisfacer,  
delante de mí has de hacer  
lo que en mi ausencia violentas.

Díla que esta noche quiero,  
si darme gusto la agrada,  
cumplir lo que la pasada  
significó en el terrero;

y cuando rebelde esté,  
di que te importa la vida  
el serme hoy agradecida.

conjúrala, enojaté;

que si como anoche oí,  
mi amor le causa cuidado,  
y hoy de opinión ha mudado,  
te he de echar la culpa a ti.

CARLOS: Si así quedas satisfecho,  
digo mil veces, señor,  
que la hablaré. (¡Ay, ciego Amor     **Aparte**  
qué de injurias que me has hecho!)

*Apártase el DUQUE y sale*  
**SIRENA**

CARLOS:           ¿Confusa, prima, venís,  
y tan pensativa andáis,  
que ni sabéis donde estáis  
ni en quien os mira advertís?  
Mas no me espanto, que habita  
en vuestra alma nuevo dueño,  
que al antiguo por pequeño  
posesión y vida quita,  
y como a ella se pasa,  
que la alborote no hay duda;  
que cuando el huésped se muda,  
descompónese la casa.  
¿Qué tenéis? ¿Estaréis mala?

SIRENA:           ¿Cómo a hablarme os atrevéis?  
¿Por qué, Carlos, si me veis,  
no echáis por esotra sala?

CARLOS:           Del duque traigo licencia,  
que para hablaros me llama.

SIRENA:           Pues yo no de vuestra dama,  
que como es toda excelencia,  
por excelencia os dará,  
si ve que me habláis, enojos.

CARLOS:           ¿Qué bajos tenéis los ojos!  
¿Sois novicia?

SIRENA:           No, que ya  
he profesado en querer  
a quien por mi amor suspire.  
¿No me mandáis que no os mire?  
¿Cómo los he de tener?

CARLOS:           Licencia el duque os ha dado;  
hallarme y verme os consiente;  
no por tenerle presente,  
tengáis recelo o cuidado;  
que aquí estoy por su respeto.

SIRENA:           ¿Donosa está la porfía!

CARLOS: De mí su secreto fía.

SIRENA: ¡Qué mal fiado secreto!

Si el duque sus esperanzas  
osa fiar por ser loco  
de quien hay que fiar tan poco,  
perderáse por fianzas;  
que no es el secreto en vos  
moneda para fiar,  
Pues aun no sabéis guardar  
el vuestro.

### *Enojada*

A no estar los dos  
delante del duque, ingrato,  
dando causa a que me escuche,  
un cuchillo de mi estuche  
la venganza que dilato  
hubiera ya ejecutado,  
sacándote esa vil lengua  
que en mi agravio y en tu mengua  
lo que un año oculto ha estado  
hizo público, en deshonra  
de quien tu traición confiesa.  
Gozaras de la duquesa,  
quitárasle al duque la honra,  
no hicieras caso de mí,  
y con términos aleves  
pagaras lo que me debes.  
Muriera yo honrada así,  
quedando el error con llave  
que ya la duquesa cuenta,  
pues la deshonra no afrenta  
hasta el punto que se sabe.

CARLOS: Eso quisieras tú, ingrata,  
porque el mundo no supiera,  
si con el duque te viera  
cuando deshonrarme trata,  
que a mi firme amor has sido

después de un año traidora,  
y porque, muerta Leonora,  
fuera el dque tu marido,  
y andando al uso del mundo,  
el engaño jardinero  
le vendiera por primero  
el fruto que ya es segundo.

Cogerle esta noche intenta  
pero no le has de engañar;  
que tengo de presentar  
mil testigos en tu afrenta.

Moriré vengado así;  
que no es bien que viva oculta  
infamia que en mí resulta.

SIRENA: Huyendo de él y de ti  
esta noche, haré segura  
la fama que me has quitado,  
y buscar un despoblado  
donde me den sepultura  
los brutos que en él están,  
que aunque de piedad desnudos,  
por lo menos serán mudos,  
y no me deshonrarán.

CARLOS: Crüel, aunque finjas más,  
hoy has de ser mi homicida.

SIRENA: Si hoy has de perder la vida,  
a la noche lo verás.

*Vase SIRENA*

CARLOS: ¡Buen enojo me ha costado  
haber sido, señor,  
aquí tu procurador!

DUQUE: Como habéis tan bajo hablado,  
solamente he apercebido,  
Carlos, cuál y cuál razón,  
que cuando las junto, son  
como de papel rompido.

Ya vi que enojado la has,  
diciendo a la despedida,  
"Si hoy has de perder la vida,

a la noche lo verás."

CARLOS: Es que habiéndome injuriado,  
porque siendo caballero  
y haciéndome tu tercero,  
su amor he solicitado,  
me respondió, "Aunque es verdad  
que fiada del secreto  
pensé poner en efeto  
su gusto y mi liviandad,  
por librarme de la pena  
con que importunada he sido,  
y porque me ha prometido  
por esposo al de Lorena;  
pues así te has declarado,  
siendo mi primo, conmigo,  
no te he de hablar, en castigo  
de un secreto mal guardado."

DUQUE: Así es. No sé qué oí  
de mal guardados secretos,  
dando de agraviada efetos.

CARLOS: Díjela que si de mí  
tenía lástima, advirtiese  
que esta noche, de no hacer  
tus ruegos, había de ser  
causa de que yo muriese;  
y en fin, como visto has,  
respondió al irse sentida,  
"Si te ha de costar la vida,  
a la noche lo verás."

DUQUE: Ya de ti quedo seguro,  
Carlos: si sin hijos muero,  
Bretaña por mi heredero  
te jurará, yo lo juro.  
Vuévela a hablar, no te canses,  
pues sabes lo que interesa  
mi vida de esa promesa,  
y de que su enojo amances.

CARLOS: Voy, porque el servirte elijo.  
(Quiérola satisfacer. **Aparte**  
No se vaya; que es mujer,



y lo hará, pues que lo dijo.)

*Vase CARLOS. Salen LEONORA y FLORO*

LEONORA: El duque mi padre está  
tan cercano de Bretaña,  
que, si Floro no me engaña,  
a tu corte llegará  
mañana al amanecer.  
Si le piensas recibir,  
luego te puedes partir.

DUQUE: Pues ¿qué ocasión puede ser  
la que sin darnos aviso  
de su venida, Leonora,  
le trae con tal prisa agora?

LEONORA: Por excusar gastos, quiso  
venir, a mi parecer,  
a verte sin avisarte.

DUQUE: ¿Dónde está?

FLORO: Esta noche parte  
de tu casa de placer,  
que los duques de Bretaña  
tienen, señor, en Dinhán.  
Diez millas hay. Llegarán  
mañana.

*Vase FLORO*

DUQUE: Desdicha extraña  
es la mía; creí gozar  
esta noche de Sirena,  
y la suerte desordena  
cuanto pretendo trazar.

LEONORA: ¿No te quedan hartas noches?

DUQUE: Ya sabes que la ocasión  
riñó con la dilación;  
mas ¿qué he de hacer? Traigan coches

LEONORA: Ya yo mandé aparejarlos,

que he de ir en tu compañía.

DUQUE: Vamos. (¡Ay Sirena mía!) **Aparte**

LEONORA: (Ya voy olvidando a Carlos.) **Aparte**

*Vanse los dos. Salen SIRENA, CORBATO, NISO y FENISA*

CORBATO: Par Dios, señora, si entre tanta seda,  
tantos tapices de brocado y oro,  
tanto paje sin capa y caperuza,  
tanta bellaquería también vive,  
buena pro os hagan pavos y faisanes,  
y coma yo a la noche, si no hay olla,  
un pedazo de pan y una cebolla.

SIRENA: Corbato, los deseos del aldea,  
incitados agora del agravio  
con que el duque mi honor manchar pretende  
huír me mandan del confuso infierno,  
donde son los pecados cortesanos.

FENISA: ¡Y luego dirán mal de los villanos!

NISO: Pues Carlos vuesto primo ¿no os defiende?

SIRENA: Cortesano es también, todos son unos,  
No hay que fiar.

NISO: Es hospital la corte.  
¡Venturoso el que sano de ella escapa!  
Péganse como bubas los pecados.

CORBATO: Y aun por aqueso tien tantos bubosos.

FENISA: ¡Ah, cortesanos tiesos y engomados!

Líbreme Dios de cuellos amoldados.

SIRENA: Ya los duques, Corbato, se habrán ido,  
y si espero que vengan, corre riesgo,  
o mi vida, o mi honra, o todo junto.  
A mí me importa, hasta que tenga aviso  
del peligro en que ando el rey de Francia,  
esconderme de suerte, que no sepa  
el duque donde estoy, aunque me busquen  
sus mismos pensamientos.

CORBATO: No os dé pena;  
que a veros a buen tiempo hemos venido.

SIRENA: Amigos, permisión del cielo ha sido.

CORBATO: Ya vos sabéis que cerca de Belvalle,  
en Fuente Rubia, tengo yo una granja  
de encinas y castaños guarnecida,  
donde parece que Naturaleza,  
por si acaso faltasen en el mundo  
los árboles diversos que le adornan,  
quiso juntar allí cuantos reparte  
en los diversos bosques que matiza;  
y es tanta su espesura que parece  
que es cabeza del mundo aquella sierra  
según son los cabellos que la cubren  
y de la gente y sol mi granja encubren.

SIRENA: Pues a tal tiempo el cielo os trujo a verme  
y en mi favor los duques ha ausentado,  
Fenisa ha de partir conmigo agora  
sus aldeanas ropas.

FENISA: ¡Que me place!  
Tres sayas traigo, dos de cordellate  
y una de paño fino; que la gala  
de nuestras labradoras los di-santos  
es cargar de sayuelos y basquiñas.  
Venid, trocad palacios por campiña.

SIRENA: Sígueme, pues; que en este cuarto mío  
esta trasformación haré segura.  
Los demás me aguardad en esta sala.

CORBATO: Par Dios, si vais allá, que no os descubra  
el perro de San Roque, aunque trabuque  
el monte todo el papa, rey o duque.

*Vanse SIRENA y FENISA. Sale CARLOS, hablando para  
sí al salir*

CARLOS: En despedir los duques he ocupado  
el tiempo. ¡Ay mi Sirena! ¿Si le has ido?  
¡Desdichado de mí que lo sospecho!  
Y si es verdad, mis juveniles años  
verán hoy su fin trágico, acabando  
a un tiempo mis desdichas y mis celos.

¡Las puertas la cerrad, piadosos cielos!

CORBATO: ¡Ah, señor Cielos! ¿Ya no quiere hablarnos?  
Mas no me espanto; que entre tanta seda  
piérdese un pobre labrador de vista.

CARLOS: ¡Oh alcalde! ¡Oh Niso! ¿qué hay acá de nuevo?  
¿Habeis visto a mi prima?

NISO: A eso venimos.

CORBATO: Y habrando con perdon de vuestas barbas,  
par Dios, que diz que sois un gran bellaco.

NISO: La marquesa Sirena lo confiesa,  
y no puede mentir una marquesa.

CARLOS: ¿Luego ya la habéis visto?

CORBATO: Si sois hombre  
de guardarme un secreto, que me hurga  
acá porque te escupa, sabréis cosa  
que tien, por lo que os toca, de importaros.

CARLOS: Acaba pues. ¿Qué esperas?

NISO: Callá, alcalde.

CORBATO: Pardiobre que no puedo, y tengo miedo  
de un secreto en el cuerpo detenido,  
con que me muera yo, y enviude Menga.  
Niso, cámaras hay también de lengua.  
Sabed que está Sirena en su aposento  
vistiéndose dos sayas de Fenisa,  
y trocando damascos por la frisa.  
Del duque se va huyendo, que esta noche  
diz que quiso, par Dios, desdoncellarla,  
y de vos también huye, porque dice  
que por gozar lo mucho que os promete,  
de primo habéis saltado en alcagüete.  
Par Dios, desde el secreto he desbuchado  
que parece que estoy desopilado.

CARLOS: Sirena me ha culpado injustamente,  
que ignora lo que su honra he defendido;  
mas ¿dónde podrá estar tan encubierta  
que no lo sepa el duque; que en volviendo,  
ha de hacer diligencias exquisitas?

CORBATO: Par Dios, aunque haga más que un pleitante,  
que en Fuente-Rubia suelen, si se emboscan,  
no hallar salida liebre ni raposa,

y cansadas, morirá a nuestras manos.  
Bien sabéis vos el sitio y la espesura  
que le esconden y guardan de la gente.

CARLOS: La traza y el lugar es excelente.  
Yo también quiero irme con vosotros,  
de vuestro traje mismo disfrazado;  
mas no sepa Sirena de esto nada,  
que está de mí sentida injustamente,  
y si ve que seguirla determino,  
ha de mudar de intento y de camino.

CORBATO: Yo no pienso encargarme de secretos  
que tanta inquietud dan; Niso los guarde  
si es que se atreve, porque yo en dos credos,  
si me embargaren, meteré los dedos.

CARLOS: Pues veníos conmigo, iremos juntos  
y Niso podrá irse con mi prima;  
que si ella está a peligro de la honra  
yo del alma, que no se halla sin verla.

CORBATO: Vámonos pues, que ya estará vestida.

CARLOS: Cortesanos agravios y recelos,  
hasta el vestido aquí quiero dejaros  
como en lugar que está apeestado todo;  
que es la corte ramera, y ya no dudo  
que he de salir de su interés desnudo.

*Vanse todos. Salen CARMENIO, CELAURO, PEINAO, CLORI,  
MENGO y TIRSO. Suena grito dentro, y van saliendo mojados  
CARMENIO, CELAURO y los otros pastores. Hablan  
dentro*

CARMENIO: Tirso, a recoger las parvas;  
que viene el agua sin tino.

CELAURO: Deja el bieldo con que escarbas  
la paja; que el turbellino  
nos da con ella en las barbas.

CLORI: Saca el trigo de las eras,  
Las gavillas mete en casa.

*Salen CELAURO y CARMENIO*

CELAURO: Junta la paja, ¿qué esperas?  
CARMENIO: Que ya la tempestad pasa.  
CELAURO: Par Dios que viene de veras.  
CARMENIO: El cielo tien mal de madre.

### *Saliendo PEINADO*

PEINADO: Eso sí. ¡Verá si afloja!  
CARMENIO: Recogeos acá, comadre.

### *Saliendo CLORI*

CLORI: Agua, Dios, que ruin se moja.  
PEINADO: Y mojábase su padre.  
CARMENIO: ¿Está el trigo recogido?  
CELAURO: Lo mas se queda trillado.  
PEINADO: Según el agua ha venido,  
Temo que se ha de ir a nado  
lo que hogaño hemos cogido.  
CELAURO: Fue a ver nuesamo a Sirena,  
y a fe que él vuelva fiambre.  
CLORI: Sí, aguardadlos con la cena.  
CARMENIO: No ha de quedar vivo enjambre,  
según lo mucho que truena.  
PEINADO: Ésta es la hora que el cura,  
metido en la iglesia en folla,  
nubes hisopa y conjura.  
CARMENIO: ¡No esté él jugando a la polla!  
Que si un todo dar procura,  
no le harán ir por justicia  
a conjurar.  
CELAURO: Sí, eso tiene;  
que si en el juego se envicia,  
no hay conjuros.  
PEINADO: Pues bien viene  
por el diezmo y la primicia.

## *Saliendo MENGO*

MENGO:            ¡Madre de Dios, y cuál vengo!  
                    Dadme un camisón y un sayo.  
CLORI:            Remojado venís, Mengo.  
MENGO:            Mató las mulas un rayo;  
                    n sé cómo vida tengo.  
CARMENIO:        ¿Las mulas?  
MENGO:            Y de camino  
                    el mastín. Dadme otra ropa;  
                    que vengo hecho un palomino.  
PEINADO:        ¡Qué calado!  
MENGO:            Hecho una sopa;  
                    mas dadme algunas en vino,  
                    porque unas sopas con otras  
                    se avengan acá mejor.  
CLORI:            Bien tu enfermedad quillotras.  
                    Lumbre hay.  
MENGO:            Vo a entrar en calor.  
                    ¡Qué mal tiempo para potras!

## *Vase MENGO. Sale TIRSO*

TIRSO:            ¡Ah! ¡Pese a quien me parió,  
                    y al borracho que me hizo!  
CARMENIO:        ¿Qué traes, Tirso?  
TIRSO:            ¿Qué sé yo?  
                    No he de ser más porquerizo.  
CELAURO:        ¿La pñara...?  
TIRSO:            Ahí quedó  
                    en la zahurda; ahogado  
                    se han diez ó doce cochinos.  
CARMENIO:        ¿Tal agua escupe el nublado?  
TIRSO:            No han bastado los encinos  
                    para no haberme calado  
                    hasta el alma.  
CLORI:            Éntrate allá.

TIRSO: Pobre de aquél que le coge  
do tan presto no hallará  
poblado.

CARMENIO: Cuando se moje,  
¿de eso a ti qué se te da?  
¡Mas gente a caballo suena!

CELAURO: A la fe que vien de prisa.

CLORI: Huéspedes teme la cena.

CARMENIO: ¿Quién son?

PEINADO: Corbato y Fenisa,  
que con Carlos y Sirena,  
de labradores vestidos,  
como abadejo en remojo,  
vienen del agua perdidos.

CLORI: Echa en la lumbre un manojo.

CELAURO: Ellos sean bien venidos.

CLORI: Ropa enjuta les vo a dar,  
y aderezarles la cena.

### *Vase CLORI*

CARMENIO: Corre, que si a su pesar  
tanta agua bebió Sirena,  
gana traerá de cenar.

CELAURO: Aun no escampa, y ya anochece.

### *Hablan dentro*

DUQUE: El camino hemos perdido.

FLORO: Hacia allí una luz parece

TIRSO: De nuevo suena rüido,  
y el tiempo se está en sus trece.

### *Sale FLORO*

FLORO: ¡Ah buen hombre! Hacé avisar  
al dueño de aquesta casa



que a los duques den lugar  
mientras la tempestad pasa,  
que ya se entran a apear.

PEINADO: ¿Qué duques?

FLORO: Los de Bretaña,  
y el de Borgoña.

PEINADO: ¡Arre allá!

TIRSO: Llama a Corbato, alimaña.

PEINADO: Si aun no cabemos acá,  
¿Dó cabrá tanta compañía?

*Vase PEINADO. Salen de camino LEONORA, el DUQUE de  
Bretaña, y ENRICO el duque de BORGOÑA, todos  
mojados*

ENRICO: ¡Rigurosa tempestad!

DUQUE: No la vi igual en mi vida.  
¡Hola, a la gente llamad,  
que por el bosque esparcida  
los pierde la oscuridad.

ENRICO: Poned luces, y verán  
donde estamos. Pues, Leonora,  
con rigor tratado os han  
las nubes.

LEONORA: No há más de un hora  
que salimos de Dinhán,  
y más en ella he pasado,  
Señor, que en toda la vida.

ENRICO: Poco el coche os ha guardado  
esta vez.

LEONORA: Vengo perdida.  
Lindamente me he mojado.

DUQUE: No fue posible llegar  
q esta aspereza los coches,  
y obligónos a apear  
la borrasca.

LEONORA: A muchas noches  
de estas, no hay que desear.

ENRICO: ¡Extraños truenos!

LEONORA: No puedo  
volver en mí.  
DUQUE: Qué de espantos  
hicistes!  
LEONORA: Téngolos miedo.  
ENRICO: Pues hartas santas y santos  
acomodastes al credo.

*Salen CORBATO, PEINADO, y luego  
FENISA*

CORBATO: Mucho el agua me ha obrigado  
esta vez, en mi conciencia,  
pues por acá los ha echado.  
Bien venido sea su excelencia  
y el buen viejo que trae al lado.  
DUQUE: ¡Oh, Corbato! ¿Sois el dueño  
de esta granja vos?  
CORBATO: ¿Pues no?  
Aunque es astil el terreño,  
Menga esta hacienda me dio  
en dote del matrimonio.

*Sale FENISA*

FENISA: Con salud la duca venga.  
Éntrese acá.  
CORBATO: Aho, Fenisa,  
haz que lumbre el hogar tenga,  
y saca tú una camisa  
que mude la duca, Menga;  
que aunque groseras y rotas,  
limpias al menos están.  
FENISA: ¿Mas que heis de chorrear gotas!  
TIRSO: Hechos palominos van.  
DUQUE: Descalzadnos estas botas.

*Éntranse los DUQUES*

CORBATO:       Hola, Crinudo, Mellado,  
id vosotros y quitad  
la ropa a los que han llegado,  
y en el hogar la colgad.  
Corre tú, Tirso, al ganado.  
Trae dos cabritos o tres,  
y tú otros tantos lechones.

TIRSO:       ¿Ha escampado?

CORBATO:       ¿No lo ves?  
Corre tú, y pela pichones  
y gallinas.

PEINADO:       Vamos pues.

CORBATO:       Aquí en el portal estén  
los escaños y la mesa;  
que es mas ancho y cabrán bien.  
Saca tú fruta.

PEINADO:       ¡La priesa...!

TIRSO:       Ya van.

CORBATO:       En un santiamén.

*Vanse TIRSO y PEINADO, y los otros pastores. Salen  
CARLOS y SIRENA*

CARLOS:       Basta, esposa de mi vida,  
Que el cielo nos ha juntado  
todos aquí.

SIRENA:       La venida  
de el de Borgoña ha quitado  
mi miedo, pues si no olvida  
servicios y parentesco  
de mi padre, espero de él  
el descanso que te ofrezco.

CARLOS:       No temo la ira crüel  
de Filipo si parezco  
delante de él pues está  
el de Borgoña ahora aquí.

CORBATO:       ¿A qué os salís por acá  
¿A que os conozcan? Así,  
¿desquillotrástesos ya?

¿Hase el enojo acabado?  
CARLOS: El agua del torbellino  
nuestros celos ha ahogado.  
CORBATO: Él es gentil desatino  
andar arracacinchado  
con ese diablo o celera  
que a los de la corte os da.  
SIRENA: ¿No hay celos aquí?  
CORBATO: Es quimera.  
Quítase eso por acá  
con cavar una haza entera.  
Mas escondeos, que si os ven  
los duques, que están al fuego,  
no pienso que os irá bien.  
CARLOS: ¿No han de cenar aquí?  
CORBATO: Y luego.  
CARLOS: Pues cuando a la mesa estén,  
dejadme, Corbato, vos  
trazar los platos.  
CORBATO: Sí haremos  
de buena gana, par Dios;  
que en el campo no sabemos  
cuál es el principio o pos.  
CARLOS: Pues entrémonos, Marquesa,  
antes que a cenar se asienten.

*Vanse CARLOS y SIRENA. CORBATO habla mirando hacia  
adentro*

CORBATO: Ea, ¿no traéis la mesa?

*Salen PEINADO y TIRSO que sacan la mesa  
puesta*

TIRSO: ¡Ah! Pregue a Dios que revienten  
con ello el duque y duquesa.  
CORBATO: Calla, bestia. Saca sillas.  
PEINADO: ¿Pues han de caber en éstas

tanta braga y lechuguillas?  
CORBATO: Si a duques tienen a cuestras,  
bien vienen ser de costillas.  
Di que salgan a cenar;  
que ya se habrán enjugado.  
PEINADO: Tirso, vélos a llamar.  
CORBATO: ¿Mas qué no tienes pensado  
algo agora que cantar?  
TIRSO: Si tengo ó no, ello dirá.  
PEINADO: ¿Mas que nos haces reír?  
TIRSO: Los duques salen acá.

*Salen el DUQUE, LEONORA, ENRICO, FLORO, FENISA,  
CLORI, NISO, y PASTORES*

DUQUE: Luego nos podemos ir,  
pues ha serenado ya.  
CORBATO: Cenaréis, señor, primero;  
que porque estiméis mejor  
vueso estado, daros quiero  
la cena a lo labrador,  
pues falta a lo caballero.  
DUQUE: Yo, Corbato, os pagaré  
la costa.  
CORBATO: Poca es la hecha.  
Ningún cuidado eso os dé;  
que todo es de la cosecha  
con lo que os hemos mercé.  
Ea, no hay mas que esperar  
sino entrarse; que se enfría  
lo poco que hay que les dar,  
si es que antes que salga el día  
a la corte han de llegar.  
DUQUE: Estamos en casa ajena  
obedezcamos, señor.

*Dan aguamanos a los DUQUES, siéntanse, y van  
cenando los tres, y FLORO está detrás del DUQUE de  
Bretaña. Sirven FENISA y CLORI y algunos*

## PASTORES

PEINADO: ¿Ésta es la duca?

TIRSO: ¿No es buena?

PEINADO: En Belvalle el regidor  
dio a her una Madalena  
para muesa cofradía,  
y noramala, por Dios,  
aho, para su señoría,  
si se quedase entre nos.

TIRSO: ¡Buena Madalena haría!

PEINADO: ¿No tien gorguera y copete?  
Faltábale más que el bote?  
Digámoselo.

TIRSO: Anda, vete.

PEINADO: Mas tiosa está que un virote.

TIRSO: Es moza de buen jarrete.

DUQUE: ¿Úsase poner acá  
de punta hacia el convidado  
el cuchillo?

CORBATO: Ser podrá.

DUQUE: Al revés el pan me han dado.

FENISA: Anda todo al revés ya.

CORBATO: Comed, y no paréis mientes  
en eso.

PEINADO: Empieza a templar.

TIRSO: Yo no tiemplo, impertinentes.

NISO: Sin templar podéis cantar  
al son que os hacen los dientes.

### *Canta*

TIRSO: *"Pero Gil amaba a Menga  
desde el día que en la boda  
de Mingollo el porquerizo  
la vio bailar con Aldonza.  
Mas en lugar de agradarla,  
porque no hay amor sin obras,*

*al revés del gusto suyo  
hacía todas las cosas.  
Erraba siempre en los medios  
guiándose por su cholla,  
y quien en los medios yerra,  
jamás con los fines topa.  
Por fuerza quería alcanzarla;  
mas no es la mujer bellota,  
que se deja caer a palos  
para que el puerco la coma.  
Si botines le pedía,  
la presentaba una cofia;  
si guindas se le antojaban,  
iba a buscarla algarrobas.  
Nadaba en fin agua arriba,  
y empeoraba de hora en hora  
como rocín de Gaeta,  
quillotrándose la moza.  
Fue con ella al palomar  
una mañana entre otras,  
y mandóle que alcanzase  
una palomita hermosa.  
Subió diligente Pedro,  
y al tomarla por la cola,  
volósele, y en las manos  
dejóle las plumas solas.  
Amohinóse Menga de esto,  
contólo a las labradoras,  
que al pandero le cantaban  
cuando se juntaban todas:  
    Por la cola las toma, toma  
    Pedro a las palomas.  
    Por la cola las toma, toma."*

***El DUQUE habla aparte con FLORO***

DUQUE:           Si fueras poeta, Floro,  
                    en esta ocasión, no pongas  
                    duda que de ti creyera  
                    que escrito habías la historia

de mi amor mal gobernado.

FLOORO Desengañente las coplas,  
pues no te desengañó  
lo que yo te dije en prosa.

DUQUE: Al revés serví a Sirena.  
En la cuenta caigo agora.  
Aunque tarde, necio anduve  
en fiarme de Leonora.  
Galán al revés he sido;  
mas, Floro, ¿cómo no notas  
desde que aquí me senté,  
que no hay manjar que me pongan  
sino al revés? El cuchillo  
la punta hacia mí acomodan,  
el filo hacia arriba puesto,  
la servilleta me doblan  
al revés, el pan asientan  
la cara abajo. ¿Qué cosas  
son éstas?

FLOORO: Son groserías  
de esta gente labradora.

DUQUE: No, Floro; ordenadamente  
van sirviendo al de Borgoña  
y a la duquesa los platos.  
Sólo excluyen mi persona.  
Cuando agua-manos me dieron,  
antes que me echasen gota,  
me sirvieron la toalla.

FLOORO: Turbación de gente tosca.

DUQUE: Cuando sentarnos quisimos,  
vuelta hallé mi silla sola  
las espaldas a la mesa.  
Después en la cena toda  
mi sospecha he confirmado.  
Diéronme asada una polla  
sobre una taza y la salsa  
en un plato.

FLOORO: Calla agora.

DUQUE: Cuando pido de beber,  
agua me traen en la copa,



y el vino me echan encima.

FLOORO: Así se usa en Barcelona.

¿Qué pueden aquí saber  
de cortesés ceremonias,  
si no han sido maestre-salas  
ni trinchán sino cebollas?

DUQUE: Pronósticos con que Amor,  
porque me afrente y me corra,  
mandando al revés servirme,  
de amante al revés me nota.

### *Canta*

TIRSO: "Corrido Pedro de verse  
que le corren por la posta,  
a su comadre Chamisa  
dio parte de sus congojas;  
mas respondióle la vieja,  
`Pero Gil, cuando se enhornan,  
se hacen las panes tuertos,  
y cocidos mal se adoban.  
Si no aciertas al sembrar,  
no te espantes que no cojas,  
porque mal cantará misa  
aquél que el a, b, c ignora.  
El que por las hojas tira,  
mal los rábanos quillotra,  
que no se deja arrancar  
el rábano por las hojas.  
Ya que erraste a los principios,  
cántente en bateos y bodas,  
en fe que eres un pandero,  
a su pandero las mozas:  
Por la cola las toma, toma  
Pedro a las palomas.  
Por la cola las toma, toma.'" "

***Cuando se ha cantado esto, salen CARLOS y SIRENA de  
labradores, y saca cada uno un plato, y en él un  
rábano, las hojas hacia el DUQUE delante del cual se hincan***

*de rodillas*

FENISA: Señor duque de Bretaña,  
si no ha entendido la historia,  
sepa que por él se ha dicho,  
y no por otra persona.  
Para postre de la cena,  
porque no hay conserva o tortas,  
le presentan los que ve,  
el rábano por las hojas.  
Diz que es tan mal pretendiente,  
que empieza cuando negocia,  
por el *Ite, Missa est*,  
para acabar en la *gloria*.  
Si es discreción esa o no,  
nueso duque de Borgoña  
lo diga, pues Dios lo trujo  
a que estos preitos componga.

DUQUE: ¡Sirena! ¡Carlos! ¿Qué es esto?

CARLOS: Diligencias que la honra,  
gran señor, hacer procura.  
La tempestad rigurosa  
nos ha juntado aquí a todos,  
para que alcance vitoria.  
Contra amorosos deseos  
en ti la razón honrosa.  
La marquesa que has amado,  
es mi prima y es mi esposa.  
Juzga si es razón, señor,  
volver por entrambas cosas;  
y mirando a la nobleza  
de tu sangre generosa,  
sal vencedor de ti mismo,  
y mi osadía perdona.

ENRICO: Duque, si vine a Bretaña,  
quejas justas de Leonora  
de mi estado me sacaron  
que han de averiguarse agora.  
Sabido he todo el suceso

del ciego amor que hace heroica  
la constancia de Sirena,  
y vuestra edad alborota.  
Ella es deuda de los dos;  
mas no deuda que se cobra  
en ofensa de su fama,  
y agravio de vuestra esposa.  
Pues Dios aquí nos juntó,  
venturoso fin se ponga  
con que ella y Carlos se partan  
desde este sitio a Borgoña;  
que en el condado de Aspurg  
mi amor a Sirena dota,  
para que en descanso viva,  
pues la ausencia no ocasiona  
juveniles apetitos.

LEONORA: (Albricias, venganza loca,  
que con escalas de celos  
combatistes mi deshonra;  
que ausentes Sirena y Carlos,  
a fortalecerse torna  
la obligación de mi honor.

DUQUE: No es tiempo de que responda,  
señor, al justo consejo  
que mi venganza os otorga,  
sino que callando os pida  
que le hagáis poner por obra.

ENRICO: Alto, pues, mis caballeros  
con los marqueses se pongan  
cuando amanezca en camino,  
y nosotros, pues es hora,  
a Bretaña nos partamos.

CARLOS: Tu prudencia, señor, sola  
ha sido bastante a dar  
feliz fin a tantas cosas.  
Tus pies mil veces besamos.

DUQUE: Basta. Fenisa donosa,  
que al revés me dais la cena...

FENISA: Y el rábano por las hojas.

DUQUE: Yo en dote os doy mil ducados;

y a Corbato por la costa  
de la cena otros dos mil.

CORBATO: Déte Francia su corona.

ENRICO: Alto de aquí, caballeros.

CARMENIO: Aprienda a hacer desde agora  
el amante pretendiente  
las diligencias que importan.

FENISA: Y si no, véngase acá,  
y cenará a poca costa,  
porque solo le daremos  
el rábano por las hojas.

**FIN DE LA COMEDIA**

**Freeditorial** 